

Los Antecedentes De La Cristiandad

Tom Ballinger

Retirado de Bibleunderstanding.com

Título original: The Background of Christianity

Traducción Juan Luis Molina

1ª Parte

La “Religión Cristiana”, la mayor y más influyente de las religiones mundiales, no se encuentra ni hallaremos en la Biblia. Aquello que hoy en día tenemos en la Cristiandad no es el sujeto de la profecía del Antiguo Testamento, ni tampoco es un verdadero desarrollo de la verdad del Nuevo Testamento. La “Religión Cristiana” con todas sus divisiones, sectas y denominaciones, no es el resultado de la pureza sin levadura de la Palabra de Dios, sino que, de hecho y realmente, es simplemente el resultado natural de la confusión, de la oscuridad, y del error. Bien puede esta parecer una declaración arrojada. Ha de sonar como absurda para algunos y ha de resultar chocante para otros, especialmente, para todos cuantos estén devotamente comprometidos a la “Religión Cristiana”. Así pues, tan solo cuantos tengan “oídos de oír” podrán comprender la verdad de dicha declaración.

Un estudio de la “Historia de la Iglesia”, cuando se ve a la luz de la correcta división de la Palabra, revela que cada y toda secta, división, y denominación de la Cristiandad tiene por su origen la misma fundación, el mismo antecedente. Todas ellas, de una u otra manera, son el resultado de la teología de los denominados *Padres de la Iglesia*.

La *World Book Encyclopedia* declara que, la base sobre la cual los “Padres de la Iglesia” fundaron la religión Cristiana, fue “la vida y enseñanzas de Jesús”. Ahora bien, la “vida y enseñanzas de Jesús” no es base alguna para la verdad presente y actual. Por muy raro que esto le suene a muchos, Jesucristo fue “*un ministro de la circuncisión, y vino a confirmar las promesas de Dios hechas a los padres de Israel*” (Rom.15:8). Su vida estuvo como la de cualquier Judío bajo la Ley de Moisés. Su enseñanza tuvo por objetivo preparar al remanente de Israel en la introducción del Reino cuando Su gloria viniese a ser revelada.

La “Iglesia de los Padres” se negó rotundamente a edificar la visible iglesia organizada sobre la *Única Fundación* posible que depositó el “perito arquitecto”.

- “*Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, YO COMO PERITO ARQUITECTO PUSE EL FUNDAMENTO* (singular), *y otro edifica encima. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo*” (1ª Corin.3:10-11).

El surgimiento de la religión Cristiana, tal como la conocemos, no tiene sus raíces ni en el Nuevo Testamento ni en las Escrituras del Misterio. Sus raíces se sitúan al final del primer siglo; esto es, después de la destrucción de Jerusalén, sucedida en el año 70 de nuestra era. Los Cristianos ya se habían previamente separado del Apóstol Pablo, quien tan solo poseía consigo la respuesta para lo que Dios estaba haciendo cuando, en Su repudio, puso de parte a Israel. El fracaso a la hora de reconocer que una nueva dispensación no predicha de antemano se introduce y da inicio al final del periodo de

los Hechos resultó en la práctica confusión y tinieblas de la tal Cristiandad. Consecuentemente, la “Iglesia de los Padres” depositó una fundación basada sobre el error, fundada en que la “Iglesia” debía reemplazar a Israel y tomar consigo, asumiendo para sí, las promesas de Israel.

En el estudio que vamos a emprender, intentaremos demostrar las condiciones que existían durante los Hechos de los Apóstoles, durante el tiempo de Pablo como el prisionero de Jesucristo para con los Gentiles, y durante el tiempo posterior a la destrucción de Jerusalén.

Los Antecedentes De La Cristiandad

2ª Parte

Cuando finalmente al estudiante Bíblico se le iluminan los “ojos de su entendimiento” y viene al conocimiento de la correcta división de la Palabra de Verdad, suele extrañarse y se desanima al comprobar que, la Cristiandad de la cual proviene, se encuentra tan lejos de la Verdad. Cuando el creyente se da cuenta de que el Apóstol Pablo recibió una revelación del gran Secreto de Dios, la cual sobrepasa todas las demás revelaciones, se cuestiona muy sorprendido sin saber por qué la Iglesia Cristiana con todas sus divisiones se halla tan enredada en el error.

Con el objetivo de que podamos obtener un entendimiento de por qué sea este el caso, iremos a estudiar LOS ANTECEDENTES DE LA CRISTIANDAD. Este estudio no ha de ser de ninguna manera un intento de menospreciar a cuantos aman al Señor Jesús con toda sinceridad. Este estudio no tiene por objetivo criticar aquellos que deseen conocer sinceramente lo que “dicen las Escrituras”; sino antes bien, resaltar señalando aquel “Tu Palabra es Verdad”, y que, aquellos que fracasen a la hora de separar dicha Verdad de la Palabra de la tradición, han de verse forzosamente ellos propios enredados “en el lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él” (2ª Tim.2:26). La única vía por la cual uno puede verse libre de dicha cautividad es: “Si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad” (2ª Tim.2:25).

La cuestión que nos proponemos responder es: “¿Cómo llegó a involucrarse la Cristiandad en el estado tan confuso que se encuentra hoy en día?” Examinaremos para responder a esta cuestión el surgimiento de la Cristiandad y observaremos además las características generales de los principales grupos envueltos en el apareamiento de la “fe Cristiana” en sus antecedentes fundamentales. Los distintos grupos que mencionaremos son aquellos más preponderantes que surgieron durante el periodo de los Hechos de los Apóstoles.

Los Judíos incrédulos

Uno de los principales grupos envuelto en el surgimiento de la Cristiandad fue el del Judío incrédulo. El Judío incrédulo fue un instrumento en la difusión expansiva de “la fe” que resultó a través de la persecución que ellos propios organizaron.

El Judío incrédulo, tal como se ilustra por Saulo de Tarso, estaba persuadido de que Jesús de Nazaret era un impostor; Recusaron admitir que su aguardado Mesías había venido. Ellos esperaban que el Mesías viniera ya en gloria. Fracasaron a la hora de reconocer en las Escrituras todo lo referente a Sus anteriores sufrimientos antes de venir a reinar en Gloria. El Judío incrédulo todavía se mantiene al día de hoy tenazmente firme a la religión “Judía”, de la cual, Jesús dejó dicho que *leudaba la Palabra de Dios*. La religión Judía es una mezcla de Verdad con tradición. La actitud de los incrédulos hacia Cristo fue, y es, que Él ciertamente no podía ser el tan de largo tiempo aguardado Mesías, puesto que “quebraba la tradición de los padres”. Jesucristo denunció la “ley oral” de estos Fariseos como siendo proveniente del Diablo.

Dios utilizó la incredulidad Judía en una vía maravillosa para difundir esparciendo la fe. Una vez más, debemos volver a mencionar a Saulo de Tarso como un gran instrumento también en su persecución para esparcir diseminando el Evangelio del Reino. Esta expansión tuvo lugar y se llevó a cabo por medio de la persecución que Pablo emprendió sobre los creyentes, y a seguir, posteriormente, el Señor empleó a este gran líder de los incrédulos Judíos como Su propio siervo para predicar la fe que él propio en otro tiempo perseguía intentando destruir.

Los Judíos creyentes

Está claro, también hubo Judíos que creyeron que Jesús de Nazaret era el Cristo, viniendo primero en humillación. Estos esperaban Su inmediato retorno en gloria para reinar, tanto sobre ellos como sobre las naciones. Anticipaban predicando que Él cuando en breve llegase reuniría a los Judíos dispersos y establecería inmediatamente Su Reino sobre la tierra.

Los creyentes Judíos eran Cristianos. Sin embargo, permanecían siendo Judíos en cuanto a su nacionalidad y sus privilegios hacia las promesas asociadas con los pactos. Los DOCE fueron Apóstoles de la Circuncisión.

Había una unidad terrenal entre los Judíos creyentes. Entre Hechos 2 y Hechos 6 el registro indica claramente que hubo armonía y concordia entre ellos en cuanto continuaron firmes en la doctrina de los Apóstoles y la comunión (hechos 2.42). A medida que su número fue creciendo, y a medida que los creyentes iban vendiendo sus pluralidades y “tenían todas las cosas en común” (Hechos 4:32), hubo en dicho tiempo y realmente una verdadera unidad: “*Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma, y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común*” (Hechos 4:32).

División acerca de los Helenistas

Muchos Judíos de habla griega se juntaron a la asamblea en Jerusalén. Estos Judíos de habla griega son denominados como Helenistas o Griegos. Los Judíos Palestinos creyentes (es decir, los Hebreos) no estaban dispuestos a aceptar de buen grado a los Judíos no Palestinos.

- “En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, HUBO MURMURACIÓN DE LOS Griegos (o Helenistas) contra los Hebreos (esto es, los Judíos Palestinos), de que las viudas de aquellos eran desatendidas en la distribución diaria” (Hechos 6:1).

¿No es sorprendente y extraño pensar que haya tantos y tantos creyentes afirmando que la presente “Era de la Iglesia” comenzó en Hechos 2, y que declaren que el libro de los Hechos sea una descripción ejemplar del modelo de iglesia? - Basta leer tan solo seis capítulos y ya encontramos divisiones en su seno. Esta división continuó creciendo en sus disputas desde el capítulo 6 al 10. Como resultado de la escisión entre las dos facciones, los Apóstoles de la Circuncisión decidieron que ellos mismos se dedicarían a la Palabra de Dios y a la oración, y “parar de servir a las mesas”, para ese cometido se seleccionan siete varones en Hechos 6. Esta selección se llevó a cabo para apaciguar a los Helenistas.

División acerca de los Gentiles

La visita de Pedro a Cornelio se registra en Hechos 10. Pedro y aquellos que con él realizaron dicha visita se quedaron atónitos de que Dios permitiese que la Palabra fuese de manera efectivamente recibida por los Gentiles de la casa de Cornelio al modo de los Judíos (Hechos 10:45). Cuando Pedro regresó a Jerusalén, “los Apóstoles y los hermanos que estaban en Judea oyeron que los Gentiles habían también recibido la Palabra de Dios. Y cuando Pedro volvió a Jerusalén, los de la circuncisión **CONTENDIERON CON ÉL**, diciendo, *¿por qué has entrado en casa de hombres incircuncisos y has comido con ellos?* (Hechos 11:1-3).

Estos Cristianos de la circuncisión, después de escuchar a Pedro haciendo el recuento de cómo había sido el propio Señor Quien le mandó hablar la Palabra de Dios a los Gentiles, “*callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los Gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!*” Sin embargo, en sus corazones, todavía no creían que fuese apropiado para ellos entrar con ellos en comunión, era duro admitir que debían entrar en íntimo contacto con dichos creyentes Gentiles.

Los Extremistas

A medida que el tiempo fue pasando, los Judíos Cristianos en Jerusalén comenzaron a oír hablar de la obra que el Apóstol Pablo estaba llevando a cabo en Antioquía entre los Gentiles. Es evidente que los Apóstoles de la circuncisión no comprendieron en absoluto el programa que Dios estaba con este Su instrumento escogido desarrollando. Tomaron lo que referiremos como siendo la posición *Extremista*. Los Apóstoles de la circuncisión adhirieron al principio de que dichos “varones de otras naciones” debían someterse a los mismos deberes de los “prosélitos”: la circuncisión, el bautismo de agua y las ofrendas. La posición Extremista causó posteriores divisiones entre los creyentes. Los Extremistas probablemente salieron mayoritariamente de entre los Fariseos que creyeron.

- “...pero algunos de la secta de los fariseos **que habían creído**, se levantaron diciendo: *Es necesario circuncidarlos, y que guarden la ley de Moisés*” (Hechos 15:5).

Los Apóstoles de la circuncisión enviaron emisarios a la región de Galacia insistiendo en que, los Gentiles Cristianos, debían guardar la Ley de Moisés y ser circuncidados. Si bien Santiago (Jacobo) niegue el hecho de que hubiese alguno sido enviado desde Jerusalén, el testimonio en Gálatas 2:14 declara verdaderamente que Pedro se hallaba en Antioquia incitando a los Gentiles a que vivieran conforme a las costumbres de los Judíos. Este caso abrió una enorme brecha entre los creyentes. Pedro y Jacobo no comprendían bien el evangelio del Apóstol Pablo. De hecho, Pedro, al tiempo que se hacía sentir una fuerte influencia extremista Cristiano judaica, fue realmente enviado a Antioquia con dicho propósito, el de obligar a los Gentiles a vivir conforme a la costumbre de los Judíos.

- “*Pero cuando Pedro vino a Antioquia, le resistí cara a cara, porque era de condenar. Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los Gentiles, pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión. Y en su simulación participaban también los otros Judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos*” (Gál.2:11-13).

Pablo reprendió a Pedro, pues, llegando a Antioquía, se asoció en sana comunión con los Gentiles, pero, llegando algunos de parte de Jacobo, insistía diciendo que él vivía como los Judíos Cristianos en Jerusalén.

- “*Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo Judío, vives como los Gentiles, y no como Judío, ¿POR QUÉ OBLIGAS A LOS GENTILES A JUDAIZAR (a vivir como los Judíos)?*” (Gál.2:14).

También se observa en Gálatas que Pedro no comprendió realmente la doctrina de la “justificación por la fe sola”, pues vemos que Pablo tiene que instruirle y darle una lección sobre dicha justificación por fe aparte de las obras de la Ley.

- *“Sabido que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley; por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado”* (Gál.2:16).

Según podemos ver leyendo, Pedro “hizo sus maletas” y regresó a Jerusalén, sin haber entendido plenamente la posición Gentil en la Iglesia Pentecostal.

Los Apóstoles de la Circuncisión moderaron sus puntos de vista a seguir a la conferencia que tiene lugar y aparece en Hechos 15 con el Apóstol Pablo. Sin embargo, los doce concordaron en limitar sus ministerios tan solo a la Circuncisión.

- *“Y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los Gentiles, y ellos a la Circuncisión”* (Gál.2:9).

Los Antecedentes de la Cristiandad

3ª Parte

Aun cuando los Apóstoles de la Circuncisión extendieron la diestra de comunión al Apóstol de los Gentiles, reconociendo con eso el hecho de que él fuese el Apóstol para con las Naciones, eso no fue obstáculo alguno ni impidió que otros Extremistas le causasen graves trastornos a Pablo. A través de todo el ministerio de Pablo reflejado en los Hechos vemos que tuvo que batallar con los esfuerzos y todos los intentos de los Extremistas dispuestos a rebajar su doctrina y autoridad como apóstol. Tenemos una gran abundancia de evidencias tanto en Gálatas como en las dos epístolas Corintias testificando dichos conflictos.

En Gálatas observamos que la autoridad de Pablo sufre enormes desafíos. Su apostolado se cuestiona agresivamente. Los Extremistas de Jerusalén, tal como ya hemos señalado, seguían insistiendo en que los Gentiles debían ser circuncidados y guardar la ley de Moisés. Aquellos que vinieron de Jerusalén estaban predicando “otro evangelio” (Gál.1:6). El evangelio de los Extremistas no eran buenas noticias para los Gálatas. Pablo denomina dicho evangelio, el de los “débiles y pobres rudimentos” (Gál.4:9).

Posteriormente, escribiendo a los Corintios, encontramos a los Extremistas mudando sus tácticas insistentes para que los Gentiles sean circuncidados y guarden la Ley, y formulando ahora dudas en cuanto a la importancia y autoridad del propio Pablo.

Trataban de hacerles ver a los convertidos que Pablo no sería sino tan solo un apóstol más, o, probablemente, uno de más bajo rango en comparación a los Doce.

- *“Porque he sido informado, acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas. Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo”* (1ª Cor.1:11-12).

Esto vuelve a mencionarse en 1ª Corintios 3.

- *“De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda, porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía. Porque aun sois carnales, pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales y andáis como hombres? Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales? ¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor. Yo planté, Apolos regó, pero el crecimiento lo ha dado Dios”* (1ª Cor.3:1-6).

Pablo se refiere a estos creyentes Cristianos como siendo *carnales*. Tenían entre ellos “celos” y “contiendas” y “disensiones”. Esta carnalidad era el resultado de la influencia de los Extremistas. Los Extremistas insistían en guardar la Ley. En Hebreos el Apóstol se refiere a las ordenanzas que se conectaban con la Ley como siendo también “carnales” (Hebr.9:10). De ahí que la influencia de los Extremistas guiando a la carnalidad de los Corintios tenía por fuerza que estar asociada con dichas “ordenanzas carnales”. Se debió al guardar y observar estas ordenanzas por lo que surgieron los celos, las disputas necias y las divisiones y envidias entre los creyentes. La conclusión de Pablo de todo el asunto era, *“Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro; sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo porvenir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios”* (1ª Cor.3:21-23).

En el cuarto capítulo de primera Corintios se observa de nuevo que allí se presentaron los que intentaban rebajar las credenciales de Pablo, *“Nos difaman, y rogamos; hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos. No escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros como a hijos míos amados. Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tendréis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por el evangelio”* (vers.13-15). Hablando claro, lo que les dice es que, poco importa que tengan diez mil instructores de Jerusalén: Fui yo quien os apadrinó a vosotros en el evangelio.

Los Judíos Cristianos, a los cuales nos referimos como los Extremistas, con el fin de difamar a Pablo, sin duda alguna cuestionaron su autoridad entre los conversos Cristianos, a tal extremo, que Pablo se vio forzado a defender su apostolado.

- *“¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesús, el Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor? Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy; porque EL SELLO DE MI APOSTOLADO SOIS VOSOTROS en el Señor”* (1ª Cor.9:1-2).

Pablo, aun mismo en 2ª Corintios, se ve obligado a asegurar que él, *“en nada es inferior a los grandes apóstoles”* (11:5).

Sin nombrarlos, Pablo ciertamente y lo más seguro es que se refiera a quienes, manteniendo la postura Extremista, afectaban adversamente a los creyentes Corintios cuando escribió: *“Pues toleráis, si alguno os esclaviza, si alguno os devora, si alguno toma lo vuestro, si alguno se enaltece, si alguno os da de bofetadas... ¿son Hebreos? Yo también. ¿Son Israelitas? Yo también. ¿Son ministros de Cristo?...Yo más; en trabajos más abundante, en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces”* (2ª Cor.11:20, 22-23). Es impresionante que aquellos que fueron apadrinados por el apóstol Pablo personalmente en la fe pudiesen haber sido subvertidos por aquellos Judíos Cristianos que fracasaban a la hora de comprender el ministerio de la justificación por fe de Pablo sin las obras de la Ley.

Los Extremistas eran quienes expandían llevando a cabo sus actividades entre los Gentiles. Eran celosos de la Ley de Moisés. En Hechos 21 observamos que cuando Pablo llegó a Jerusalén y se reunió con Jacobo, los ancianos le avisaron, diciéndole: *“Ya ves, hermano, cuantos millares de Judíos han creído, y todos ellos SON CELOSOS DE LA LEY: y se les ha informado sobre ti, que tú enseñas a todos los Judíos que están entre los Gentiles a que se aparten de Moisés, diciendo que no deben circuncidar a sus hijos, ni andar conforme a las costumbres”* (Hechos 21:20-21).

Así pues, aquí vemos que había millares de conversos Cristianos que eran celosos de la Ley, y que creyeron el falso testimonio hacia Pablo, y evidentemente no comprendían nada de la doctrina de la justificación tan solo por la fe.

Los Moderados

Había entre los creyentes Judíos otros individuos que sí reconocían que Dios había realmente llamado a personas de otras nacionalidades. *“para tomar de ellos pueblo para Su nombre”* (Hechos 15:14). Vamos a denominarlos los Moderados. Los Judíos Cristianos Moderados decidieron no incomodar a los creyentes Gentiles insistiendo con ellos que debían vivir a la manera como lo hacían los Judíos (Hechos 15:19). Los Moderados, no obstante, sí que mantenían además una actitud separatista hacia los Gentiles, sin querer comprender que, en Cristo, ya no había *“ni Judío ni Griego, ni había ya esclavo ni libre, ni hembra ni varón, sino que todos eran uno solo en Cristo Jesús”* (Gál.3:28). Los escritos de Pedro, Jacobo (Santiago) y Juan indican que nunca llegaron a ver claro esta verdad. No es de extrañar que hubiese millares de Judíos creyentes celosos de la Ley que no llegasen a admitir ni aceptar a los Gentiles con gran entusiasmo.

Hemos señalado a dos grupos de creyentes durante el periodo cubierto por los Hechos de los Apóstoles: (1) Los Cristianos Extremistas Judíos, (2) Los Cristianos Moderados Judíos. El Extremista creía que los creyentes Gentiles debían venir a ser como los prosélitos; es decir, sometidos al rito Judío de la circuncisión y guardar la Ley de Moisés. Hechos 15 declara que este grupo se vio influenciado por los Judíos que provenían de la secta de los Fariseos.

- *“Pero algunos DE LA SECTA DE LOS FARISEOS, que habían creído, se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés” (vers.5).*

Esto indica claramente que el celo de los Fariseos se introdujo mezclándose en la verdad del Nuevo Testamento; es decir, si es que los Gentiles habían de convertirse, entonces debían pasar a ser como los prosélitos. El Señor Jesús dijo de la secta de los Fariseos que bien podían recorrer mares y tierras para hacer un prosélito. Este celo se introdujo y mantuvo por cuantos de dicha secta creyeron. Ellos eran quienes mayormente influenciaban a los Extremistas. Tengamos además en cuenta que era muy difícil para cuantos provenían de la secta de los Fariseos abandonar completamente todas las tradiciones que habían sido inculcadas en sus costumbres desde que nacieron. Lo mismo puede decirse de muchos al día de hoy. Hay muchos que nombrando el Nombre de Cristo actualmente nunca llegan al conocimiento de la verdad, puesto que son incapaces de dejar de lado las tradicionales doctrinas con las cuales crecieron.

Los Judíos Cristianos Moderados todavía seguían siendo “celosos de la ley” (Hechos 21:20). No obstante, en Hechos 15 y bajo el liderazgo de Jacobo, habían determinado que no irían a poner obstáculos a los Gentiles que habían creído, tan solo que se abstuviesen de (1) los alimentos ofrecidos a los ídolos, (2) de sangre, (3) de ahogado y (4) de fornicación (Hechos 15:29). Los Judíos Cristianos Moderados mantenían una actitud separatista; es decir, no se asociarían con los Gentiles en bases de intimidad. De hecho, los Apóstoles de la Circuncisión dejaron por completo la ministración de los paganos en manos del Apóstol Pablo.

Estos dos grupos de creyentes Judíos, los Extremistas y los Moderados, se formaron primariamente de los siguientes rangos Judíos:

- Los Sacerdotes.
- Los Fariseos.
- Los Saduceos.
- El Pueblo.
- Los Helenistas o Griegos parlantes.
- Los Esenios.

Los Apóstoles de la Circuncisión

¿Cuál era la doctrina de los Doce Apóstoles? Es decir ¿Qué es lo que enseñaban los Apóstoles de la Circuncisión? Para encontrar una respuesta a esta cuestión,

sugerimos que el estudiante lea cuidadosamente las epístolas escritas por sus líderes: Pedro, Santiago (Jacobo) y Juan. Advertimos avisando al lector que sería una gran equivocación leer en sus epístolas la verdad que le fue dada a Pablo. Al Apóstol Pablo le fue dada una gran cantidad de revelaciones (2ª Cor.12:7) las cuales él vino a desarrollar en sus epístolas escritas durante el periodo de los Hechos. Este error llevado a cabo por la mayoría de los estudiantes de la Biblia asume que los Doce comprendieron admitiendo libremente las doctrinas que Pablo enseñaba, y supone un error todavía más grave asumir que los Doce enseñaron a la Circuncisión aquello que nunca llegaron a comprender.

Pedro admitió que las cosas que Pablo escribía eran “difíciles de entender”. Observe lo que fue escrito por la pluma de Pedro:

- *“Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas, entre las cuales HAY ALGUNAS DIFÍCILES DE ENTENDER, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición”* (2ª Pedro 3:15, 16).

Pedro sabía bien lo que Pablo enseñaba, admitiendo asimismo que lo que escribía era Escritura inspirada. La vía por la cual Pedro sabía lo que Pablo enseñaba es que, *“Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando conmigo también a Tito. Pero subí según una revelación, y para no correr o haber corrido en vano, EXPUSE EN PRIVADO A LOS QUE TENÍAN CIERTA REPUTACIÓN EL EVANGELIO QUE PREDICO ENTRE LOS GENTILES* (esto es, a Pedro, Jacobo y Juan) (Gálatas 2:1-2). Aquí vemos que los líderes de los Doce tuvieron la oportunidad de aprender el Evangelio de Pablo, sin embargo ninguno de ellos escribió ni enseñó nada sobre *“DE TODO AQUELLO QUE POR LA LEY DE MOISÉS NO PUDISTEIS SER JUSTIFICADOS, EN ÉL ES JUSTIFICADO TODO AQUEL QUE CREE”* (Hechos 13:39)

Y observe además lo que Jacobo declara en Hechos 21, *“...Ya ves, hermano (Pablo), cuántos MILLARES DE JUDÍOS HAY QUE HAN CREÍDO; Y TODOS SON CELOSOS POR LA LEY”* (Hechos 21:20). Al tiempo de Hechos 21 Pablo ya debió haber escrito todas sus epístolas a excepción tal vez de Hebreos. Esto nos indica que hasta el año 58 o 59 los Cristianos Judíos en Jerusalén no creían abiertamente en el evangelio de la justificación de Pablo. Nosotros creemos que nunca lo enseñaron, si así hubiese sido, y lo hubiesen creído, habrían estado “muertos para la Ley” (Rom.7:4).

Los Apóstoles de la Circuncisión, que concordaron en limitar su ministerio al círculo de los Cristianos Judíos, parece que nunca llegaron a progresar ni ir más allá del “evangelio de la circuncisión”. Hablando claro, los Doce no trajeron nada nuevo, ninguna revelación adicional de Verdad que no fuese aquello que el Señor había tanto

“comenzado a hacer como a enseñar” (Hechos 1:1). Continuaron haciendo y enseñando aquello que Cristo hizo y enseñó como ministro para la circuncisión, confirmando las promesas que Dios hizo a los padres de Israel (Rom.18:8). La única excepción a esto fue que ellos habían sido testigos de la Resurrección (Hebr.2:3-4), lo cual confirma esta declaración.

- (Hebr.2:3) *“¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada antes por el Señor, nos fue confirmada por los que le oyeron”*.
- (Hebr.2:4) *“Testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad”*

El ministerio del Señor Jesús que se registra en los Cuatro Evangelios fue llevado a cabo por los Doce a seguir a la Ascensión. No hubo ruptura, como tampoco hubo entonces un nuevo testimonio más allá del hecho de que Cristo había sido resucitado de los muertos. Los Apóstoles fueron instruidos a REPETIR Y CONFIRMAR aquello que el Señor ya había dicho. Fueron verdaderos a esta comisión. Se reservó al Apóstol Pablo dar a conocer las revelaciones adicionales que sobrepasan al Evangelio de la Circuncisión.

Los Antecedentes de la Cristiandad

4ª Parte

Los Renacidos

Los Apóstoles de la Circuncisión enseñaron que los creyentes habían sido regenerados, es decir, “generados de Dios” o “renacidos de nuevo”. Esto tiene que ver con lo que el Señor Jesús le enseñó a Nicodemo en Juan 3:1-13. Los Doce se limitaron a repetir y confirmar aquello que el Señor ya había dicho. Observe 1ª Juan 3:9.

- *“Todo aquel que es NACIDO DE DIOS no practica pecado; porque la simiente de Dios permanece en él, y no puede pecar, PORQUE ES NACIDO DE DIOS.”*

Continuando esta enseñanza, Juan dice también en 1ª Juan 5:

- (1ª Juan 5:1) *“Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por Él”-*
- (1ª Juan 5:4) *“Porque todo aquel que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe”.*
- (1ª Juan 5:18) *“Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca”.*

Los Judíos Cristianos bajo la influencia del ministerio de Juan serían naturalmente aquellos que por la fe habían sido “renacidos de nuevo”; es decir, aquellos de quienes se dice que son “generados de Dios”.

Pedro también repitió y confirmó tan solo aquello que el Señor comenzó a enseñar acerca de venir a ser nacido de nuevo.

- *“Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre”* (1ª Pedro 1:23).

La Verdad que los Doce enseñaron no los llevó más allá de venir a ser “nacidos de Dios”. La mayoría de los Cristianos del periodo de los Hechos se limitaron tan solo a los rudimentos, a las cosas elementales espirituales que los llevó al “nuevo nacimiento”. Aquellos que se contentaron con abrazar tan solo la Verdad del nuevo nacimiento nunca fueron capaces de disfrutar el plano más alto de bendiciones que se dio a conocer por el Apóstol Pablo. Los Apóstoles de la Circuncisión conocían bien lo que Pablo enseñaba y sabían que era un avance de revelación de parte de Dios (vea Gálatas 2:1-2). Definitivamente sabían lo que Pablo enseñaba tanto a Judíos como a Gentiles. Nunca vieron apropiado enseñar lo mismo. Tal vez no fuese ni para ellos ni para quienes recibían sus enseñanzas. El evangelio de Juan es representativo de la fe de aquellos que eran “renacidos”.

Los Justificados

En contraste con los Apóstoles de la Circuncisión, quienes tan solo repetían y confirmaban aquello que el Señor Jesucristo enseñó, al Apóstol Pablo le fue dada una gran “abundancia de revelaciones” (2ª Cor.12:7). Bajo inspiración desarrolló y reveló la doctrina que sobrepasó de lejos la justificación por fe y aparte de las obras de la Ley. La justificación por fe ciertamente fue la doctrina contra la cual operaron activamente los Cristianos Extremistas a través de todo el periodo de los Hechos. El registro Escritural indica que tanto los Moderados como los apóstoles de la Circuncisión nunca llegaron a comprender plenamente ni apreciar esta doctrina de la justificación por la sola fe. Tampoco comprendieron que aquellos que fueron justificados por la fe aparte de las obras de la ley se habían sometido “vistiéndose en Cristo”, y, consecuentemente, “Ya no había entre ellos ni Judíos o Griegos, ni siervos o libres, ni varón o hembra: pues todos eran uno solo en Cristo Jesús” (Gál.3:28).

Esto nos pone delante otra clase de creyentes durante los Hechos de los Apóstoles. A falta de un mejor nombre nos referiremos a ellos como siendo los JUDÍOS CRISTIANOS JUSTIFICADOS. Estos Judíos que fueron justificados por la fe sola abrazaron el evangelio de Pablo de la Incircuncisión. La mayor parte provenía de los Judíos Dispersos. Habiéndose “vestido en Cristo”, fueron justificados gratuitamente o libertos de la Ley. Eran independientes del Pacto con Israel. Vivían en la esfera de la

reconciliación y justificación delante de Dios por la fe en Cristo Jesús. En el espíritu, esto es, en Cristo, ya no eran más Judíos, y en este sentido ya no estaban más bajo la obligación de guardar la Ley. No obstante, no se restringían de observar aquellas porciones de la Ley que no tenían relación alguna para con la justicia. “*Porque Cristo es el fin de la Ley para justicia a todo aquel que cree*” (Rom.10:4).

El Cristiano Judío Justificado recaía en dos categorías: Los “fuertes” y los “débiles” (Rom.15:1). Pablo escribió acerca de estos dos grupos en Rom.14:11 a 15:3. Los Gentiles, que habían sido influenciados por las instrucciones de la Sinagoga de Moisés, pasaron también a estar bajo la instrucción de Pablo en Rom.14 y 15. Aquellos que eran “fuertes en la fe” en lo que al Evangelio de la Incircuncisión decía respecto ESTABAN MUERTOS PARA LA LEY. Aquellos que eran “débiles en la fe” todavía se sentían obligados a observar los días, los alimentos, y las bebidas. Romanos 14 y 15 se escribió para que hubiese concordia y entendimiento entre los justificados; esto es, entre los “fuertes” y los “débiles” (Rom.14:19).

Durante el periodo de los Hechos los creyentes a quienes Pablo ministraba fueron guiados a la Verdad que los ubicaba en un plano superior que a los Cristianos que fueron simplemente “renacidos”. El “renacido” continuaba a guardar la Ley de Moisés y eran muy celosos de ella. Una vez que guardaban la Ley, había en ella la tal diferencia entre el Judío Cristiano y el Cristiano Gentil. La Ley era una “pared o muro de separación” (Efesios 2:14) separando a los dos grupos. Esto prueba que nunca pudieron haber tenido una íntima comunión entre creyentes Judíos y Gentiles en cuanto como Judíos Cristianos observasen la Ley. Pablo declara en Efesios 2 que la Ley era una “enemistad”. La palabra “enemistad” significa “la cualidad de ser un enemigo; lo opuesto de amistad; mala voluntad, odio, disposición hostil” (*Diccionario Webster de 1828*). La Ley, con su elaborado sistema de observancias legales, separaba al Cristiano Judío del Cristiano Gentil. Sin embargo, aquellos Judíos Cristianos que abrazaron la doctrina de la justificación por LA SOLA FE aprendieron que EN CRISTO YA NO HABÍA DIFERENCIA ALGUNA ENTRE EL JUDÍO Y EL GENTIL, EL SIERVO O EL LIBRE, EL VARÓN Y LA MUJER (Gál.3:28).

Si bien Pablo fue el Apóstol a los Gentiles, también tuvo consigo muchos Judíos que abrazaron la Verdad que enseñaba. Un ejemplo de eso serían Aquila y Priscila (Hechos 18). Pablo explicó la relación de los Judíos Cristianos a la Ley si abrazaban su evangelio de venir a ser justificados sin las obras de la Ley.

- (Rom7:1) “¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo a los que conocen la ley), que la ley se enseñorea sobre el hombre entre tanto que este vive?”.
- (Rom.7:2) “Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido entre tanto que este vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido”
- (Rom.7:3) “Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muriere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniera a otro marido, no será llamada adúltera”.

- (Rom.7:4) “Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que lleguemos frutos para Dios”.

Dicho de otra manera, Pablo les está diciendo a los creyentes Judíos que si realmente han sido justificados por la fe, están libertos de los reclamos de la Ley. ¿Cómo? - Habiendo muerto para la Ley. Y no solo eso, sino que además, ahora, vivían como los que habiendo sido vivificados de la muerte podían andar en novedad de vida. Tenían que presentarse delante de Dios como aquellos que habían sido vivificados de la muerte. Aquellos que así actuaban, de ellos, Pablo dice en Rom.6 que **NO ESTABAN DEBAJO DE LA LEY, SINO DE LA GRACIA.**

Dicho en breves palabras, tan solo los creyentes Judíos que abrazaron la doctrina de la justificación por la fe llegaron a vivir en un plano más alto. Eran más aventajados que aquellos que tan solo habían sido “nacidos de nuevo”. Aprendieron a vivir en “base de la resurrección”, estando realmente muertos para la Ley. En la esfera que ellos vivían, no había distinción alguna entre el Judío y el Gentil. Habían sido crucificados con Cristo y ya no vivían ellos, sino que Cristo vivía por ellos y en ellos, y la vida que estaban viviendo en ese momento la vivían por la fe del Hijo de Dios (vea Gálatas 2:20). Recuerde que, en cuanto la Ley fuese observada por los creyentes, había obligatoriamente una diferencia separadora entre los Cristianos Judíos y Gentiles. Pero sobre el fundamento al cual el Apóstol Pablo llamaba a los creyentes a vivir durante los Hechos de los Apóstoles, **YA NO HABÍA DISTINCIONES.**

Aquello que a Pablo más le preocupaba durante dicho periodo era que muchos de sus conversos estaban continuamente a ser persuadidos a retroceder hacia los débiles y pobres rudimentos de la Ley que los volverían a poner debajo de la esclavitud de la Ley (Gál.4:9). Aquellos que habían sido justificados por la fe y retrocedieron a la observancia de la Ley tal como prescribían los Judíos Cristianos Extremistas eran a quienes Pablo dijo que habían caído de la gracia (Gál.5:4), y que Cristo de nada les aprovecharía (Gál.5:2).

Los Discípulos de Juan

Había además otro grupo que hallamos en los Hechos de los Apóstoles. Eran los discípulos de Juan el Bautista. Si bien se piense de manera general que la Palabra de Dios se difundió rápidamente durante el periodo de los Hechos, es interesante observar que, hasta Hechos 18 al menos, en la aparición de Apolos, vemos que muchos no conocían nada más sino aquello que Juan el Bautista había enseñado.

- (Hechos 18:24) “*Llegó entonces a Éfeso un Judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras*”.

- (Hechos 18:25) *“Este había sido instruido en el camino del Señor, y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan”*.

Apolos tan solo conocía el bautismo de Juan. Esto sucede probablemente alrededor del año 54 o 55. Hechos 18:26 declara que se dirigió a la sinagoga de Éfeso y que habló con mucho fervor. Fueron Aquila y Priscila quienes le oyeron y “le tomaron aparte, exponiéndole más exactamente el camino de Dios”.

Si bien sea cierto que Lucas nos dice que la Palabra de Dios “crecía” y se “multiplicaba” (Hechos 6:7; 12:24) hasta el año 55, también hay que tener en cuenta que había aquellos Judíos que no sabían más verdad sino aquello que Juan Bautista predicó. En Hechos 19:1-7 Pablo se encuentra a doce discípulos de Juan que tan solo conocían el bautismo de Juan.

Esto nos ha de señalar de nuevo los varios elementos que existían durante los Hechos de los Apóstoles. No había un completo acuerdo o entendimiento durante el periodo de los Hechos entre los creyentes.

Los Antecedentes de la Cristiandad

5ª Parte

A los creyentes se les llamó Cristianos por primera vez durante los Hechos de los Apóstoles. Es interesante observar que, en las epístolas en prisión de Pablo, escritas después que el Misterio le hubiese sido revelado, nunca se refiera a los creyentes como Cristianos.

- (Hechos 11:26) *“Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente, y a los discípulos se les llamó Cristianos por primera vez en Antioquia”*.
- (Hechos 26:28) *“Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a ser Cristiano”*.
- (1ª Pedro 4:16) *“Pero si alguno padece como Cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello”*.

Aquellos que entre nuestros lectores se deleiten en el alimento sólido de la Palabra, “los que por su uso TIENEN SUS SENTIDOS EJERCITADOS” (Hebr.5:14), han de reconocer que ser un Cristiano, escrituralmente hablando, se asociaba con la Verdad del Nuevo Testamento. Escrituralmente no se asociaba ni con la revelación del Misterio ni con aquellos que habían pasado a ser miembros del Cuerpo del cual Cristo Jesús es la Cabeza.

Durante el periodo de los Hechos de los Apóstoles había en vigor y existían dos llamamientos de Cristianos. Estos dos llamamientos ya los hemos visto anteriormente. Los encabezados que entonces listamos recaían de una manera general bajo (1) “Los Justificados” y “Los Nacidos de Nuevo”. El Apóstol Pablo tenía consigo la verdad para cuantos habían sido justificados sin las obras de la Ley. Los Apóstoles de la Circuncisión tenían con ellos la verdad para cuantos habían nacido de nuevo y eran todavía celosos por la Ley.

Casi todos los comentaristas de la Biblia se esfuerzan por armonizar las enseñanzas de Pablo con las de los Apóstoles de la circuncisión. Fracasan a la hora de reconocer que todos los Cristianos durante los Hechos de los Apóstoles no fueron llamados a creer la misma cosa. Dios proveyó Verdad para cuantos desearon vivir “sobre fundamentos más altos” de ser justificados por la sola fe sin las obras de la Ley. Esta Verdad era para los Justificados, y tenían a Pablo por su ministro.

Por otro lado Dios proveyó Verdad para cuantos se veían obligados a guardar la Ley de Moisés. Estos eran los Nacidos de Nuevo, y los Apóstoles de la Circuncisión sus ministros.

El fracaso a la hora de distinguir entre estos dos partidos ha llevado a los comentaristas Bíblicos a sintetizar los dos llamamientos en un esfuerzo por unificarlos. Pero no se pueden unificar. Nunca han de poder unificarse sino al tiempo cuando la Ley se quede abolida. La Ley fue guardada por un grupo, los Nacidos de Nuevo. El otro grupo, los Justificados, estaban muertos para la Ley.

Diferencia Doctrinal

En vez de esforzarnos en armonizar o sintetizar la doctrina de la justificación entre los dos grupos mostraremos simplemente el contraste. La doctrina de Pablo sobre la justificación era la Verdad para cuantos la creyeron. La doctrina sobre la justificación de Santiago era la Verdad para cuantos la creyeron. Ambas doctrinas deben ser consideradas a la luz de sus receptores, esto es, para quienes fueron escritas.

- Pablo a los JUSTIFICADOS. – *“Sabido que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo; nosotros también hemos creído en Jesucristo para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado”* (Gál.2:16).
- Santiago a los NACIDOS DE NUEVO. – *“Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, Y NO SOLAMENTE POR LA FE”* (Sant.2:24)
- Pablo a los JUSTIFICADOS. – *“Porque ¿Qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia. Pero al que obra, no se le*

cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en Aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia” (Rom.4:3-5).

- Santiago a los NACIDOS DE NUEVO. – “*¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su Isaac sobre el altar? ¿No veis que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras?...Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada POR OBRAS cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino? (Sant.2:21-25).*

Observe que el Apóstol Pablo les dice a cuantos son justificados por la sola fe que cuando Abraham creyó en Génesis 15 fue justificado. El contraste está en que Santiago les dice a los Nacidos de Nuevo que su padre, Abraham, fue justificado en Génesis 22 cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar. Los Nacidos de Nuevo todavía observaban la Ley. Santiago les dice que debían continuar haciéndolo, para que su fe pudiese ser perfeccionada. Si fracasasen en esto entonces su fe estaría muerta, puesto que “la fe” sola sin las obras está muerta (Sant.2:17).

La Ley – Un enemigo

La propia naturaleza de la Ley creaba una enemistad entre los dos grupos. La Ley era “la pared intermedia de separación” entre aquellos que eran justificados por la fe y los que tan solamente eran nacidos de nuevo.

Los Nacidos de Nuevo eran en su mayoría Judíos Cristianos. Sin embargo, entre sus filas había muchos Gentiles que vinieron a estar bajo su influencia también. Estos Gentiles eran Judaizados; es decir, creían en Jesucristo como siendo el Mesías Judío prometido, pero junto con esta fe se les obligaba a guardar la Ley de Moisés como los prosélitos hacían. A través de los Hechos de los Apóstoles es evidente que hubo un esfuerzo concertado llevado a cabo por ciertos elementos de los Judíos Cristianos, de los Extremistas, para intimidar a los Justificados a que guardasen la Ley. De hecho, casi toda la epístola a los Gálatas manifiesta el esfuerzo de Pablo para contrariar esta influencia Judaizante. Algunos trazos más de estos Judaizantes contenciosos se encuentran en la epístola Romana.

Muy pocos estudiantes de la Palabra han llegado a reconocer el hecho de que los Nacidos de Nuevo, quienes eran celosos por la Ley y mantenían todavía el mismo celo de los Fariseos, persiguieron a los Justificados. No todos los obstáculos de Pablo fueron provocados por los Judíos incrédulos y los Gentiles, sino antes bien, en su mayoría, por los Cristianos Nacidos de Nuevo.

Antes que demos de esto un ejemplo tenemos que darnos cuenta de que, siempre que uno de los grupos de creyentes guardase la Ley, y el otro no, había forzosa y efectivamente entre ellos una “enemistad”.

- (Efesios 2:14). - *“Porque Él (Cristo) es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación (que había entre nosotros), A.V.)”*.
- (Efesios 2:15). – *“Aboliendo en Su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en Sí Mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz”*.

Los versículos indicados encima fueron escrito por el Apóstol Pablo después de haber recibido la revelación del Misterio. En estos versículos declara que la Ley durante el periodo de los Hechos había sido “una pared de separación” que mantenía a los dos grupos de creyentes separados. Cristo había venido a ser la PAZ de los creyentes, puesto que durante el periodo de los Hechos no hubo paz entre los dos grupos debido a que la Ley todavía se mantenía y era guardada por algunos Cristianos, así que había una enemistad entre los dos grupos. Tengamos en cuenta que los dos grupos no se conformaban simplemente a creyentes Judíos y creyentes Gentiles. Consecuentemente, había en vigor dos llamamientos durante la Era Cristiana. Los Nacidos de Nuevo tenían fe, pero mostraban su fe por observar todavía a Moisés. Los Justificados pertenecían a un llamamiento más alto. Estaban muertos para la Ley. Debido a que uno de los grupos fueron llamados a un más alto llamamiento donde ya no había diferencias entre el creyente Judío y el Gentil, había una enemistad, una vez que el otro grupo sí que hacía distinción entre los creyentes.

La palabra “enemistad” conlleva el significado de odio. *El Diccionario Nueva Colegiata de Webster* afirma que la “enemistad” sugiere positivamente un odio que puede ser abierto o conciliado. Sugiere hostilidad, mostrando en sí ataques o agresiones. Sinónimos para la palabra “enemistad” son: hostilidad, antipatía, antagonismo y animosidad. Observe por favor que durante el periodo de los Hechos existía dicha hostilidad, dicho odio, esta animosidad entre los dos grupos. Pero el hecho es que la agresión se llevaba a cabo por aquellos que no hacían parte del más alto llamamiento. Los agresivos ataques se perpetraban por los Nacidos de Nuevo, no por aquellos que eran justificados por la fe sola.

Sin embargo, con la revelación del Misterio, aprendemos a través del prisionero del Señor que alguna cosa vino a suceder sobre la Cruz que no fue revelado sino hasta que Israel fuese en repudio dejado de lado, esto es, ¡Que la Ley quedaba ABOLIDA!

El odio y hostilidad se ven manifiestos en Hechos 21 y 22. Los Judíos “provenientes de Asia” eran probablemente Nacidos de Nuevo, o por lo menos una buena parte de ellos lo eran. Son los que acusaron a Pablo de haber introducido a Trófimo en el Templo. Acusaban además a Pablo de enseñar que había que apostatar o dejar de lado a Moisés. La razón por la cual sugerimos que parte de sus acusadores eran creyentes se debe al hecho de que cuando a esta multitud se dirige, él dice, “Varones, HERMANOS, y padres” (Hechos 22:1). Su referencia a la “hermandad” tiene relación a

quienes eran sus hermanos en Cristo. Esta enemistad existía debido a que algunos guardaban la Ley, y otros no se veían obligados a observarla. Un ejemplo de Judíos Cristianos que eran justificados por la fe y que no estaban obligados a guardar la Ley fueron el equipo que trabajó con Pablo compuesto por marido y mujer de nombre Priscila y Aquila

La alegoría de Gálatas capítulo 4

La alegoría que Pablo aplica en el capítulo cuarto de Gálatas capítulo 4 ha sido pasada por alto e ignorada por la mayoría de los expositores. Por así hacerlo han fracasado a la hora de constatar el hecho de que existía una enemistad entre los creyentes durante los Hechos de los Apóstoles. Aquello que los expositores y comentaristas refieren como los Judaizantes eran realmente los tales Judíos Cristianos a quienes hemos titulado de Extremistas. En la alegoría los “hijos nacidos de la esclava” no son Judíos del Antiguo Testamento (es decir, lo incrédulos en Cristo que perseguían a los Cristianos), sino antes bien eran Cristianos Zelotes, que todavía eran celosos de la Ley, persiguiendo a los Justificados.

El tema con más peso de la Epístola a los Gálatas es “Estad pues firmes en la libertad con que Cristo os hizo libres, y NO ESTÉIS OTRA VEZ SUJETOS AL YUGO DE ESCLAVITUD” (Gál.5:1). El yugo de esclavitud era la Ley. Todos cuantos fueron justificados por la fe bajo el ministerio de Pablo se hallaban en peligro inminente de haber recibido la obra de Pablo en vano: “*Me temo de vosotros que haya trabajado entre vosotros en vano*” (Gál.4:11).

Los Extremistas se acercaron a Galacia cuestionando la autoridad de Pablo y el evangelio que predicaba. Insistían repitiendo que aquellos que tomaban la posición de estar justificados por la sola fe debían circuncidarse y guardar la Ley. En otras palabras, predicaban el Evangelio de la Circuncisión a cuantos habían ya abrazado el Evangelio de la Incircuncisión. Pablo estaba atónito de que muchos entre estos se hubiesen apartado tan rápidamente de Aquel que los había llamado a la gracia de Cristo para seguir OTRO DISTINTO EVANGELIO (Gál.1:6). Les asegura que si cualquiera (y esto incluye también a Pedro, Jacobo o Juan), o mismo un ángel del cielo, les predicase otro evangelio que aquel que habían recibido, “fuese maldito” (Gál.1:9). De tal orden son las solemnes palabras de Pablo.

Los Antecedentes de la Cristiandad

6ª Parte

Era un asunto muy grave que los Gálatas se hubiesen apartado del evangelio de Pablo para seguir a los que insistían diciendo que todos los creyentes deberían guardar la Ley.

Pablo les dijo a los Gálatas, “*Vosotros corríais bien, ¿Quién os estorbó para no obedecer a la verdad?*” (Gál.5:7). Quienes les estorbaban eran los Extremistas Judíos Cristianos. ¿Cómo es posible que los Gálatas se volvieran a “*los pobres y débiles rudimentos*” que los introduciría en la esclavitud (Gál.4:9?” Observe lo que viene a seguir:

- (Gál.4:21) “*Decidme, los que queréis estar bajo la ley, ¿No habéis oído la ley? Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre. Pero el de la esclava nació según la carne, mas el de la libre, por la promesa. Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar. Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud. Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre. Porque está escrito: Regocíjate, oh estéril, tú que das a luz; prorrumpes en júbilo y clamas, tú que no tienes dolores de parto; porque más son los hijos de la desolada que de la que tiene marido. Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa. Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora. Mas, ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre. De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre*” (Gál.21-31).

Esta fue la alegoría que Pablo utilizó para enseñar una verdad acerca de los Justificados y los Nacidos de Nuevo. Cuando se emplea una alegoría por un escritor o predicador no se usa una exacta similitud, sino antes bien se escribe o dice algo que signifique otra cosa distinta. El Dr. Bullinger en su *Companion Bible* dice: “*La Alegoría, o Comparación Continuada por Representación (Metáfora) e Implicación, enseña una verdad acerca de una cosa sustituyéndola por otra que no sea similar*”.

La alegoría en Gálatas 4 implica que el Justificado era como Isaac, cuya madre era una mujer libre, al tiempo que compara al Nacido de Nuevo cuya madre era como Agar, una esclava. Las implicaciones son muy interesantes. Los justificados son superados en número por los Nacidos de Nuevo: “*Regocíjate, oh estéril, tú que no das a luz; prorrumpes en júbilo y clamas, tú que no tienes dolores de parto...porque más son los hijos de la desolada (la esclava - la implicación aquí se hace a los Nacidos de Nuevo) que de la que tiene marido (la madre de Isaac)* (Gál.4:7).

“*Pero así como entonces aquel que había nacido según la carne PERSEGUÍA al que había nacido según la promesa, ASÍ TAMBIÉN AHORA*” Gal.4:29. Pablo está diciendo alegóricamente que el obstáculo lo causaban aquellos que insistían diciendo que la Ley tenía que ser guardada, y posteriormente aquí en Gálatas repite que, si él predicase la circuncisión, entonces no sería perseguido (5:11).

- *“Todos los que quieren agradar en la carne, éstos os obligan a que os circuncidéis, solamente para no padecer persecución a causa de la cruz de Cristo. Porque ni aun mismo que se circuncidan guardan la ley; pero quieren que vosotros os circuncidéis, para gloriarse en vuestra carne”* (Gál.6:12, 13).

Los Judíos Extremistas Cristianos obligaban a los creyentes Gentiles en Galacia a ser circuncidados. Predicaban el Evangelio de la Circuncisión a cuantos habían creído el Evangelio de Pablo de la Incircuncisión. Todo esto nos señala la ENEMISTAD que había durante el periodo de los Hechos de los Apóstoles. La hostilidad partía de los nacidos de Nuevo que guardaban todavía la Ley sin reconocer la verdad más alta, esto es, que la sola fe era el fundamento de Dios para justificar a cuantos se reconociesen habiendo muerto con Cristo, y, consecuentemente, muertos para la Ley. Bien podemos ver, que, aquellos que no se mantuviesen firmes en la libertad con la cual habían sido hechos libres, existía la posibilidad de recaer en esclavitud, retrocediendo al rango de los Nacidos de Nuevo. La expresión que utiliza Pablo en Gálatas por este retroceso es, “caídos de la gracia”.

- *“He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo. Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que estáis obligado a guardar toda la ley: De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis: DE LA GRACIA HABÉIS CAIDO”* (Gál5:2-4).

Esta idea de caer de la gracia se menciona en Hebr.10 como “retroceder a perdición” (Hebr.10:38). *“Ahora bien, el justo vivirá por la fe: pero si alguno retrocediere, no ha de agradar a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición; sino de los que creen para preservación del alma”*.

Una vez que existía la posibilidad de que los Justificados fuesen adversamente afectados por los Extremistas, Pablo dice en la alegoría, *“Pero, ¿Qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo”* (Gál.4:30). Dicho de otra manera, Pablo les dice: *“Evitad, echad fuera de en medio de vosotros a todos cuantos están causando el estorbo referente al guardar la Ley”*.

El Llamamiento Celestial

Los creyentes que habían sido justificados por la sola fe habiendo creído el evangelio de Pablo, andaban por la fe como lo hizo Abraham. Así pues, consideraban tener a Abraham como su padre tanto si en la carne fuesen Judíos como Gentiles (vea Rom.4:11-13). Aquellos que fueron Justificados eran “participes del llamamiento celestial” (Hebr.3:1). El llamamiento celestial no significaba que aquellos que de él fuesen partícipes viniesen a ver su esperanza realizada en el cielo; sino ates bien, su esperanza era una ciudad, una ciudad celestial, cuyo arquitecto y hacedor era Dios (Hebr.11:10). Los Justificados, tal como lo hicieron Abraham, Isaac y Jacob deseaban una mejor patria, esto es, una celestial. Dios les había preparado para ellos una ciudad

(Hebr.11:6). Siendo parte de este llamamiento celestial, los Justificados aguardaban una “mejor resurrección” (Hebr.11:35) que aquellos que simplemente eran Nacidos de Nuevo. Esta era de hecho y realmente una mejor esperanza, “habiendo Dios provisto ALGO MEJOR para nosotros” (Hebr.11:40).

Si los Justificados no retrocediesen, vendrían a disfrutar su resurrección en la ciudad celestial. Pablo les recuerda a estos Hebreos que fueron justificados por la fe solamente, “Os habéis acercado al monte Sion, a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a la innumerable compañía de ángeles” (Hebr.12:22).

Hebreos parece haber sido escrito para indicarles a los Hebreos Justificados que poseían cosas mejores reservadas para ellos si perseverasen y continuasen yendo “a perfección” (Hebr.6:1). Esta misma verdad permanecía para los Gentiles Justificados. Pablo trata el tema en Romanos y en Gálatas.

Duro de oír para los indoctos

Ya hemos señalado los diversos grupos de creyentes durante el periodo de los Hechos. Cada grupo traía consigo en cierta medida e introducía en su nueva fe algunas ideas tradicionales de sus previas “religiones”; tanto si fuesen provenientes de la secta de los Fariseos como si eran Gentiles que atendían regularmente a la sinagoga. Debe tenerse en cuenta que nunca es fácil “desaprender aquello que se nos ha enseñado” o aquello que “siempre hemos creído”. Los creyentes del Nuevo Testamento no eran diferentes en este respecto que nosotros cuando comenzamos a venir al conocimiento de la Verdad. Después de haber abrazado la Verdad del Misterio la mayoría de nosotros experimentamos el conflicto por dejar de lado las cosas que de manera infundada escrituralmente tratábamos de mantener, es decir, aquellas doctrinas tradicionales que se nos impusieron como verdad. Fuimos dejando para atrás dichas doctrinas falsas de manera demorada, así como los árboles muertos van dejando caer sus ramos de tiempos a tiempos, y no todos de una vez. Las vamos abandonando gradualmente, y muchos hay que todavía mantienen en pie algunas en sus ramas hasta que en una avanzada primavera pierdan su juntura y caigan secas a tierra. Aquellos que perseveren en la Verdad finalmente llegarán al punto cuando las viejas hojas inútiles de enseñanza tradicional caigan a tierra y les aparezca un nuevo reviento.

Todo cuanto hemos dicho señala esto mismo, que aquello que procedían del periodo anterior a los Hechos y se introdujeron en el periodo de los Hechos trajeron consigo muchas hojas muertas. No todas las hojas muertas cayeron a tierra al creer la Verdad del Evangelio que fue proclamado por los Doce o el Apóstol Pablo. Se transportaron ideas que no estaban en completa armonía con la Verdad Pentecostal, tanto por los “Nacidos de Nuevo” como por los “Justificados”.

Los Escritos del Nuevo Testamento

Todo cuanto se relata en el Nuevo Testamento fue escrito durante los Hechos de los Apóstoles. Los escritos que conforman el Nuevo Testamento fueron (la lista no dice respecto en sí con el orden del escrito): Mateo, Marcos, Lucas, Juan, Primera y Segunda Pedro, Santiago, Primera, Segunda y Tercera Juan, Judas, Apocalipsis, Primera y Segunda Tesalonicenses, Primera y Segunda Corintios, Gálatas, Hebreos y Romanos.

Los escritores de estos Libros del Nuevo Testamento, al menos aparentemente, no se hacían idea alguna de que sus escritos contribuirían un día para lo que ahora denominamos la Biblia. Pensaban que el fin del mundo (o de la era) estaba cercano y que el Señor Jesucristo retornaría muy brevemente. Sus palabras escritas tenían por objetivo mitigar definitivas necesidades en las vidas de aquellos con quienes se asociaban. Leyendo estos escritos del Nuevo Testamento, cualquiera se da cuenta de que los escritores no se hacían idea de estar creando un nuevo texto sagrado.

Durante los Hechos de los Apóstoles los creyentes tenían en sus manos lo que para ellos era una Biblia – el Antiguo Testamento. Las Escrituras del Antiguo Testamento se leían en las iglesias y sinagogas. Era la Biblia de los creyentes. El Antiguo Testamento era la Biblia también del Señor Jesucristo. Aceptaba y recibía su historia como la preparación de Sí Mismo. Enseñó a Sus discípulos a estudiarla, ya que en ella lo encontrarían a Él. Utilizó el Antiguo Testamento para justificar Su misión y ministerio. Extrajo de ella múltiples ejemplos. Reforzó la Ley y restauró muchos de sus ideales. Se alimentó a Sí Mismo con sus contenidos. Se mantuvo firme con ella una vez que de hecho y realmente era la Palabra de Dios viva y soberana.

Cuando Pablo enseñaba acerca de Cristo apelaba siempre al Antiguo Testamento. Moisés era continuamente leído en medio de los creyentes Judíos. El Antiguo Testamento era la máxima autoridad durante el periodo de los Hechos. En otras palabras, durante el tiempo del primer siglo se utilizaba el Antiguo Testamento en la instrucción “Cristiana”.

Los escritos del Nuevo Testamento no se consideraban por los tempranos creyentes como conllevando en sí el peso del Antiguo Testamento. Estos nuevos escritos no se consideraban de ningún modo como teniendo el mismo rango en honor o autoridad que el Antiguo Testamento. Especialmente aquellas epístolas del Apóstol Pablo no podían de manera alguna considerarse favorablemente por cuantos en él no confiaban. Tan solo los “Justificados” podían venir realmente a apreciar la autoridad de Pablo. De hecho, muchos “creyentes” del primer y segundo siglo se cuestionaban si es que Pablo sería realmente un Apóstol.

Los documentos escritos por los Apóstoles de la Circuncisión fueron escritos para sus convertidos y otros tantos que creyeron sus testimonios. Realmente sus enseñanzas no hicieron otra cosa sino confirmar aquello que Jesucristo había comenzado, tanto a

hacer como a enseñar. En sus escritos no hay enseñanza alguna que no hubiese ya en principio sido presentada en las enseñanzas del propio Cristo. Estos Apóstoles no añadieron nada nuevo a Sus enseñanzas; bajo la guía del Espíritu Santo lo único que hicieron fue interpretar y aplicar Sus doctrinas. Así pues, sus enseñanzas, tanto orales como por escrito, eran vistas como autoritativas tan solo por aquellos a quienes fueron dirigidas.

Sin embargo el Apóstol Pablo fue más lejos de cuanto los Doce habían enseñado. A él le fueron dadas abundantes revelaciones, las cuales no tan solo eran duras de oír y comprender para los “Nacidos de Nuevo”, sino que en su mayoría, los “Nacidos de Nuevo”, repudiaron las revelaciones que Pablo enseñaba. Al cierre del periodo de los Hechos, cuando se aproxima su final, debe observarse que hubo un abandono de la verdad que Pablo enseñaba. De hecho, Pablo profetizó de antemano que así sucedería (Hechos 20:28-31).

Cuando se atraviesa la frontera dispensacional al final de los Hechos de los Apóstoles, no existía un Nuevo Testamento como lo conocemos hoy en día. Las iglesias esparcidas poseían el Antiguo Testamento, y tal vez con él alguna de las epístolas de uno de los apóstoles. En estas iglesias el Antiguo Testamento era leído y estudiado. También se leía alguna de las epístolas proveniente de alguno de los apóstoles que les hubiera escrito (1ª Tesal.5:27). Debió haber una asamblea a quienes Pedro escribió que leerían las Escrituras y sus cartas de parte de Pedro. Lo mismo podrá decirse de Santiago, o de Juan o Judas.

Para la mayor parte de los Cristianos las enseñanzas acerca de Cristo se recibían por los relatos testimoniales de parte de los Apóstoles y por el Antiguo Testamento. Entre las asambleas “Cristianas” durante el periodo de los Hechos no había necesidad alguna por el formato de un Nuevo Texto Sagrado, puesto que todos ellos creían sin duda alguna que el Retorno del Señor estaba muy cerca y a la mano. Sin embargo y de repente, entra en escena un ir más lejos de la Verdad que decía respecto al periodo de Hechos. Pablo, que al tiempo había pasado a ser prisionero en Roma, anunció que Cristo se hallaba ahora entre los Gentiles y apartado de Israel. La esperanza del Reino quedó pospuesta. Si su ministro había sido difícil de comprender durante la dispensación o economía de los Hechos, ¿qué debieron pensar los creyentes cuando fueron informados que todas las promesas fueron puestas de lado y que una administración no profetizada anteriormente había entrado en vigor ahora? Y esto no es todo, sino que Pablo declaró afirmando y escribiendo con mucho denuedo que tan solo a él le había sido dada esta revelación del Misterio o Gran Secreto, el cual había estado siempre escondido por todas las edades y generaciones.

Sin entrar ahora en los detalles de los aspectos del Misterio, debemos no en tanto señalar que Pablo informó, con el nuevo llamamiento, que dichos aspectos se predicaban ahora por un nuevo grupo de apóstoles, excluyendo a los Doce, es decir, dejando de lado a los Doce. Si los Santos quisiesen venir a conocer lo que Dios ahora

estaba llevando a cabo, debían entonces sujetarse al testimonio del prisionero del Señor. Fracasar a la hora de creer al Apóstol, significaba asentar en las tinieblas. Tan solo Pablo poseía la llave para el pospuesto retorno del Señor. Tan solo él poseía la llave del porqué la Esperanza de Israel fue pospuesta. Sin su conocimiento, los creyentes se sumieron en la perplejidad y confusión. Sin embargo, la crisis que surgió cuando Dios puso a Israel de lado no fue tan confusa como pasó a serlo posteriormente. A seguir a la revelación del Gran Secreto, los creyentes que habían sido tan solamente regenerados y que no habían seguido enfrente a perfección continuaron en la doctrina de los Apóstoles de la Circuncisión como si nada hubiese ocurrido. Continuaron andando en su propio camino aguardando por el retorno del Señor. El golpe mortal, no obstante, sucedió con la destrucción de Jerusalén en el año 70 de nuestra era. Esto no se lo esperaban los creyentes, sino que estaban convictos de que el Señor tenía que aparecer para rescatarlos, como predicaban. Tan solo cuantos abrazaron el Misterio comprendieron lo que estaba sucediendo. Ciertamente eran minoría. Los Cristianos que repudiaron el último informe de parte de Dios menospreciaron a cuantos reconocieron la subsecuente revelación de Pablo.

Los Antecedentes de la Cristiandad

7ª Parte

El Misterio revelado

La revelación del Misterio recayó sobre el mundo como una súbita sorpresa. Tomó a Pablo y sus seguidores por sorpresa. Cuando Pablo lo anunció, no podía de ninguna manera probar por la Escritura del Antiguo Testamento que estas buenas nuevas de la Gloria fuesen de hecho una realidad, puesto que el Misterio se había mantenido “oculto en Dios” hasta que Pablo lo reveló. Tampoco podía apelar a los escritos de los otros Apóstoles para confirmarlo, ni tan siquiera a sus previas revelaciones, declarando ahora que él estaba puesto para ser el administrador y revelador de esta nueva dispensación. Sus solas credenciales se limitaban a su encarcelamiento y sus cadenas. No muy buenas credenciales para quienes habían crecido siendo edificados sobre los fundamentos de los dones espirituales.

Aquellos que habían sido “Nacidos de Nuevo” del periodo de los Hechos ciertamente no creyeron este último informe de Pablo. Nunca habían creído ni confiado en él anteriormente. Antes bien debieron ser muy pocos, tales como aquel tal “Jesús llamado Justo”, al que Pablo se refiere como siendo *de la circuncisión* (Colos.4:11). Los “Nacidos de Nuevo” continuaron en la doctrina de los Apóstoles de la Circuncisión. Su ciudad materna, la Jerusalén de abajo, todavía se mantenía en pie. El testimonio de los apóstoles era que los ángeles habían dicho que este mismo Jesús que habían visto ascender al cielo volvería a descender de igual manera. Todavía aguardaban por el retorno del Señor. Se sentían confiados y seguros repudiando el testimonio del prisionero del Señor. La Escritura nos informa que los “Nacidos de Nuevo” fueron

responsables por el retroceso de muchos convertidos de Pablo, volviéndose a los débiles y pobres rudimentos, recayendo en esclavitud. Aquellos que previamente habían recibido el testimonio de Pablo relativo a la justificación por fe y fueron adversamente afectados por los “Cristianos Celosos y Guardadores de la Ley”, con toda probabilidad repudiaron la Revelación del Misterio.

Los “Justificados” fueron, para todos los prácticos efectos, los únicos que probablemente vinieron a recibir el último informe de parte de Dios concerniente al hecho de que Cristo se hallaba ahora entre los Gentiles y que Él era su esperanza de gloria. Debieron ser solo ellos los que creyeron que la pared intermedia de separación había sido abolida y que por la obra de Cristo sobre la cruz la enemistad había sido anulada, y que por tanto debía haber paz entre los “Justificados” y los “Nacidos de Nuevo”. No obstante, mientras hubiese algunos continuando a guardar las varias porciones de la Ley, no habría paz entre los dos grupos.

Pablo no fue correctamente comprendido durante los Hechos de los Apóstoles, tampoco y mucho menos lo sería después de Hechos 28. Durante el periodo Pentecostal Pablo no se limitó a los principios iniciales de la doctrina de Cristo, sino que fue más lejos y más allá de la Ley, del nuevo nacimiento, y de la remisión de los pecados. Habló acerca de una posición espiritual que era demasiado alta y sublime como para ser comprendida por todos los creyentes. Era muy fácil encontrar excusas para abandonar a Pablo. No pertenecía al grupo de los Doce. Estaba claro que muchos había diciendo que Pablo justificaba su apostolado bajo el pretexto de las visiones, no obstante, ¿de qué manera probaban estas cosas que él fuese realmente un Apóstol de Cristo? Pablo habló acerca de toda clase de cosas nuevas que aparentemente se desconocían en el Antiguo Testamento. Para los Judíos y los Judíos Cristianos estaba claro que dichas ideas propuestas eran totalmente inaceptables. Particularmente las relativas a la Ley que ellos consideraban eterna y de valor absoluto. Bien lejos de ser capaces de aceptar concordando que la distinción entre el Judío y el Griego hubiese cesado o dejado de existir en algún tiempo o bajo ciertas condiciones, ellos aseguraban que nadie podría venir a ser salvo si no se incorporase a Israel y guardase observando la Ley. Tan pronto como llegó a ser obvio que su Evangelio no correspondía exactamente con el del Señor y los Doce, Pablo tuvo por enemigo contra él a casi todos. No quisieron comprenderlo, y, o bien le abandonaron, o bien pasaron a ser sus acérrimos adversarios.

Con todo lo visto, ahora resulta fácil ver porqué son tan pocos los que recibieron el testimonio concerniente a la revelación del Misterio.

Nosotros somos de la opinión de que Pablo recibió la revelación del Misterio alrededor del año 63 de nuestra era, y que probablemente falleció alrededor del 68. Vivió lo suficiente como para poderle informar a Timoteo que todos los de Asia le habían abandonado, y al actuar de esa manera lo que realmente hicieron es que repudiaron la Verdad. ¡La luz repudiada vino a ser el destello!

El destello prorrumpió de súbito. Jerusalén fue destruida por el General Romano Tito en el año 70. Esto fue una clara indicación del repudio de Dios hacia Israel y su puesta de parte como nación. Pablo ya había avisado que Israel había sido puesta de parte, pero muy pocos creyeron este aviso. Repudiando el testimonio del Apóstol Pablo, los Cristianos cayeron en la confusión y fracasaron a la hora de comprender el propósito y el plan de Dios. La iglesia Cristiana visible que llega hasta nuestros días actuales se estableció basada sobre dicha confusión.

Ni los “escritos Cristianos” ni la Escritura nos dice qué fue lo que sucedió ni cuán largo fue el tiempo que transcurre entre el cierre de los Hechos de los Apóstoles hasta que el Apóstol Pablo pasa a ser el prisionero de Jesucristo para los Gentiles. Sabemos sin embargo que cuando la Epístola Efesia se lee y comprende, se ve claramente por aquellos que tienen ojos de ver que Pablo no se halla ya como prisionero en cadenas por la Esperanza de Israel (Hechos 28:20), sino antes bien ahora viene a ser un “embajador encadenado” para el expreso propósito de dar a conocer una nueva dispensación, el Misterio (Efesios 6:19, 20, Colos.4:3).

Como el prisionero del Señor por los Gentiles, Pablo produce y va más lejos aún en su procura de la verdad de todo cuanto había abrazado durante el periodo de los Hechos. Ya no habla más acerca de la segunda venida del Señor Jesucristo. Tampoco vuelve a mencionar la esperanza de los “Justificados” como siendo la Nueva Jerusalén, sino antes bien se regocija en el hecho de que Cristo *se halla ahora* entre los Gentiles y de que su esperanza sea ahora una de más alta Gloria. Habla sobre el Cuerpo Único de creyentes que ya han sido bendecidos con todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales en Cristo; los cuales han sido escogidos *antes de la fundación del mundo*; habiendo sido predestinados para la adopción de hijos por Jesucristo para Sí Mismo. Revela que esta nueva compañía y llamamiento de creyentes han venido a ser aceptes en el Amado, y que su objetivo es venir a ser la alabanza de la Gloria de la gracia de Dios. Ya no habla del “arrebataamiento” al tiempo de la última trompeta, ni de la voz del arcángel, ni del descenso del Señor proveniente del cielo; sino que ahora habla del hecho de que este nuevo llamamiento es “un nuevo hombre” que *ha de venir a aparecer* con el Señor Jesucristo en Gloria. No se refiere más a Cristo como el Rey, sino antes bien Cristo es ahora la Cabeza de todo principado y potestad, y Cabeza sobre todas las cosas a la “iglesia que es Su Cuerpo”.

Pablo, siendo ahora el prisionero del Señor para los Gentiles, también señala que según las Escrituras, mucha más obra fue finalizada sobre la Cruz que tan solo Cristo morir por nuestros pecados. Una de dichas verdades era que Dios abolió la Ley en la carne de Cristo. La Ley, que fue el fundamento del conflicto durante el periodo de los Hechos entre el “Nacido de Nuevo” y el “Justificado”, quedó abolida por la Cruz, de tal modo, que Dios pudo reconciliar ambas partes a Sí Mismo en un solo cuerpo. El problema aquí era que, aunque la Ley fue abolida para que Dios pudiese reconciliar a los “Nacidos de Nuevo” y los “Justificados”, todos ellos tenían que aceptar el hecho de que habían sido reconciliados. La enemistad entre los dos grupos durante el periodo de

los Hechos era la Ley. Esta enemistad entre fue anulada, abolida, quebrada (Efesios 2:14-16) con el fin de que hubiese paz entre ambos. Aquellos que fracasaron a la hora de creer este posterior informe de parte de Dios continuaron a observar la Ley, consecuentemente, no había paz.

Después que Pablo puso de manifiesto el Misterio a todos los santos, es evidente que algunos en Éfeso, Colosas, Filipo, Laodicea y varios otros de la guardia Pretoriana en Roma, si que creyeron. No se nos dice hasta qué punto se reconoció el Misterio por los santos que salieron del periodo de los Hechos, pero es razonable suponer y asumir que la vasta mayoría de Cristianos del periodo de los Hechos no llegase a abrazar la Verdad del Misterio. Bien podemos asumirlo y hacer esta suposición, pues entendemos que la doctrina de Pablo durante los Hechos de los Apóstoles fue mayormente incomprendida y no vista con buenos ojos, una vez que muchos de los santos no confiaban en él.

Hasta que alcancemos la unidad de la fe

Efesios 4 nos da a conocer que el Cristo Ascendido da dones al nuevo llamamiento. Estos dones eran personas. Eran apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Sus específicos ministerios servían para el propósito de:

- *“Perfeccionar a los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”* (Efesios 4:12).

En otras palabras, sus ministerios tenían por objetivo re direccionar a los santos provenientes del periodo de los Hechos (esto es, al cuerpo de Cristo) hacia la verdad del Misterio. Estos fueron ordenados por Dios, no por hombre alguno, y tan solo tendrían que mantenerse en escena por un tiempo limitado – hasta que trajesen a todos los santos a la unidad de la fe.

- *“Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe, y al conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre perfecto, hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”* (Efesios 4:13).

Si los santos no vinieran a recibir la obra de estos hombres impartidos especialmente con dichos dones, permanecerían siendo “niños, llevados de acá para allá, por todo viento de doctrinas, por estratagemas de hombres con el intento de engañar” (Efesios 4:14 A.V.).

Segunda de Timoteo

La última carta de Pablo a su hijo en la fe declara, “todos los que están en Asia me han abandonado” (2ª Tim.1:15). Esta es la clara evidencia de que abandonaron la Verdad del Misterio. Pablo declara que Onesíforo no se avergonzó de sus cadenas, lo

cual indica que muchos otros si se avergonzaron. Las cadenas de Pablo representan sus credenciales como un embajador en prisión para gloria de los Gentiles. Dice que Demas le ha desamparado (2ª Tim.4:10), y que cuando fue llamado a responder delante de Nerón, “ninguno se mantuvo firme conmigo a mi lado, sino que todos me abandonaron” (2ª Tim.4:16). Todo esto indica que, ya antes de la muerte de Pablo, la mayoría de cuantos llegaron a adquirir el conocimiento de la Verdad, en ese tiempo ya la habían repudiado. Así pues, podemos libremente decir que los santos nunca llegaron a alcanzar la unidad de la fe del Misterio. Dios, a través de Cristo Jesús, ya no siguió invistiendo más apóstoles, ni profetas, ni evangelistas ni maestros.

Mucho de cuanto Pablo le dijo a Timoteo en su Segunda Epístola vino a cumplirse en el tiempo de vida de Timoteo. Generalmente los maestros de la Biblia se refieren a un tiempo todavía futuro cuando los creyentes han de apartar sus oídos y se han de volver a las fábulas. Nosotros opinamos que ya tuvo lugar durante el tiempo de vida de Timoteo. Pensamos que la verdadera aplicación de dicha profecía debe hacerse en vida de Timoteo.

- *“Que prediques la Palabra, que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.*
- *Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la Verdad el oído y se volverán a las fábulas”* (2ª Tim.4:2- 4).

Esto es aplicable a Timoteo, no necesariamente a los creyentes en el testimonio del prisionero del Señor del siglo 21. Sucedió en los días de Timoteo. Fue en su tiempo cuando los creyentes se alejaron de la Verdad del Misterio, y, una vez que abandonaron la Verdad, abrazaron en sustitución las doctrinas que no armonizaban con la verdad presente y actual; consecuentemente, edificaron una religión basada en las “fábulas”. Al repudiar el testimonio del prisionero del Señor, como resultado, en la Cristiandad se perdió la llave de la sabiduría y del conocimiento; pues, tan solo a medida que uno reconoce el Misterio, puede hallar los tesoros escondidos de dicha sabiduría y conocimiento en Cristo (Col.2:2-3).

Los Antecedentes de la Cristiandad

8ª Parte

Por las Escrituras se nos informa lo que sucedió entre los santos que salieron del periodo de los Hechos que nunca llegaron a aceptar el evangelio que Pablo predicaba, o, dicho de otra manera, lo que sucedió a cuantos retrocedieron yendo a perdición. Todo esto se registra para nuestro aprendizaje, y sabemos que, aun mismo muchos de aquellos que adquirieron el reconocimiento de la gran revelación del Misterio y el testimonio de nuestro Señor y de su prisionero Pablo, abandonaron prontamente la

“forma de las sanas palabras”. Tan solo llegamos a imaginarnos el estado de confusión que llegó a haber entre los creyentes del periodo de los Hechos cuando, en vida, contemplaron en carne viva la destrucción tanto de Jerusalén como del Templo. De hecho, la catástrofe del año 70 tan solo confirma la veracidad de todo cuanto Pablo pronunció en el capítulo veintiocho. Israel fue dejada de lado por Dios. Israel pasó a ser *Lo-ammi* – “no es Mi pueblo. Yo no creo que dicho *Lo-ammi* mencionado en Oseas haga referencia a Israel durante la Dispensación del Misterio, sin embargo, no cabe duda de que dejaron de ahí en adelante de ser el pueblo de Dios.

La Destrucción de Jerusalén

Los años entre, digamos el 63 y el 70 de nuestra era, constituyen uno de los acontecimientos más importantes en toda la historia de la humanidad. Fue durante dicho periodo que el Apóstol Pablo hizo manifiesto a los santos vivos en ese momento que se había introducido y entrado en vigor una nueva dispensación de parte de Dios. Dicha dispensación había estado oculta como el gran secreto en Dios, y nunca se había dado a conocer a ninguno de los hijos de los hombres tal como AHORA SE REVELABA al Apóstol Pablo. CRISTO SE HALLABA AHORA ENTRE LOS GENTILES, APARTE DE ISRAEL y era la esperanza de Gloria de los Gentiles. Los acontecimientos del año 70, en y alrededor de Jerusalén, probaron ser catastróficos no tan solo para los Judíos, sino además para los Cristianos que menospreciaron a Pablo. Para ellos, debió parecerles que todo el propósito de Dios quedó frustrado y acabado en pleno fracaso.

Tal vez al día de hoy muchos se cuestionen dudando, ¿Dónde se equivocaron los profetas? ¿Estarían tanto el Señor como los Apóstoles equivocados cuando se refirieron a Israel como siendo una raza escogida, un real sacerdocio, una nación santa, y un pueblo peculiar? Tan solo aquel puñado que permaneció firme y fiel a la enseñanza de Pablo estaba preparado para una tal catástrofe. Tan solo aquellos que permanecieron fieles al prisionero del Señor comprendieron que una nueva dispensación había entrado en vigor, una era acerca de la cual jamás hablaron los profetas, la cual conformó, tal como lo hizo, una interrupción, un gran intervalo en la realización del propósito profetizado de Dios; esto es, el propósito de emplear al Israel de Dios para llevar a cabo el Reino de Dios e imponer Su gobierno sobre las naciones se quedó en suspense. El Apóstol a los Gentiles poseía la llave del entendimiento que explicaba todo cuanto Dios estaba haciendo. En las últimas revelaciones que se le dieron se revelaba que Dios comenzó a tratar con el mundo en una base totalmente diferente. Durante un cierto tiempo, Dios iría a tratar con la humanidad, de manera preminente, en los fundamentos de la fe y de la gracia.

La investigación que hemos hecho con respecto a los acontecimientos que se centran en el asedio y la final destrucción de Jerusalén no han respondido muchas cuestiones en cuanto qué parte, si es que hubo alguna, les cabe a los Judíos Cristianos en los eventos que tuvieron una duración de 134 días. De manera muy breve señalaremos algunos aspectos destacados que rodean el asedio y devastación de

Jerusalén. Esto lo haremos para enfatizar la catástrofe en lo que toca a los Cristianos que fracasaron a la hora de comprender su significado, una vez que, la vasta mayoría de ellos, no comprendieron que Pablo poseía la respuesta en cuanto al porqué Dios permitió que sucediera.

Ya había estado desde hacía largo tiempo encendida una querrela y mucho descontentamiento de los Judíos contra los Romanos. Este descontentamiento reventó en rebelión bajo la incompetente gobernación de Gessicus Florus, en el año 66 de nuestra era. (Ant.20, 11, 1). Multitudes de Judíos revueltos incendiaron palacios y edificios públicos, y después de dos días de asedio la propia *Antonia* fue capturada, incendiada, y sus guarniciones destruidas (*Antonia* era la antigua Baris, la cual probablemente sería el reemplazo de la Ciudadela de los tiempos anteriores al exilio, y que Herodes el Grande (37-4 antes de Cristo) alargó y renombró *Antonia*. Se hallaba justo al norte del Templo).

Cestius Gallus, dándose prisa desde Siria, rápidamente emprendió un asedio sobre Jerusalén. Fue capaz de capturar el tercer anillo de muralla alrededor de Jerusalén. Cuando dio inicio a la toma y ataque del segundo, Josefo nos dice que Cestius Gallus fue tomado de pánico, y que, en el desarrollo de su parcial retirada convertida en vergonzoso huida, fue perseguido por los Judíos hasta Antípatris (*Guerras Judías*, Josefo 2, 19).

Esta victoria le saldría a la larga muy cara a los Judíos, pues condujo a la campaña de Vespasiano y al eventual aplastamiento de las aspiraciones naturales de Israel. Comenzó su reconquista en el norte, y fue avanzando con pasos premeditados y deliberadamente lentos. Fue llamado de vuelta a Roma para ser emperador en medio de la guerra. La obra de continuar el asedio y la captura de Jerusalén le fue entregada a su hijo Tito. Ninguna de las calamidades que habían recaído previamente sobre la ciudad se puede comparar de cerca con este terrible asedio. En cuanto a los previos edificios la ciudad nunca había llegado a ser tan magnífica, sus fortificaciones tan poderosas, su población tan grande en número. Era el tiempo de la Pascua, por eso Jerusalén estaba repleta con los Judíos dispersos que allí se reunían para celebrar el Día de Fiesta. Además, miles se fueron refugiando en la ciudad en su huida de las legiones Romanas que avanzaban en su crueldad para el asedio. La pérdida de vidas fue enorme. Josefo nos dice que Tito reclama haber sido de 600.000 (*Guerras Judías*, Josefo 5, 13, 7) las almas que perecieron, aunque este número parezca increíblemente alto como para ser un “recuento”. Aparentemente, aunque la ciudad fuese tan grande, simplemente, no podía contener una tal cantidad de gente dentro sus muros.

El asedio tuvo su inicio el 14 de Nisan del año 70, y acabó el 8 de Elul, un total de 134 días. En el interior de la ciudad, las luchas internas entre los propios Judíos también se sucedían. Uno de ellos, Simón, tomó la parte alta y baja de la ciudad. Juan de Gisehala tomó el Templo. “Ofel” o los Idumeos, introducidos por los Celosos, batallaron solos por sí mismos. Y al mismo tiempo había otra parte, demasiado débiles

como para hacer oír sus consejos, los cuales deseaban hacer la paz con Roma. Es bien probable que entre ellos hubiese muchos de los Cristianos Judíos que permanecían en la ciudad, si bien no pase de ser mera suposición. La miseria y destrucción de vidas y propiedades durante el asedio “fue tan proporcional, al menos, la que se llevó a cabo por el propio Judío, como la operada por sus conquistadores” (*La Enciclopedia Estándar Internacional de la Biblia*, pag.1619).

Al quinceavo día del asedio el tercer muro fue capturado. El segundo muro cayó el día 24. Al 72 fue reconquistada Antonia y 12 días después los sacrificios diarios cesaron. ESTO RESULTÓ SER DE LO MÁS SIGNIFICATIVO, pues testificaba a ojos desnudos que Dios había dejado de lado a Israel y todas las cosas que debieron haber sido abandonadas con la “restauración de todas las cosas” (Hechos 3:21). Fue al 105 día que tanto el Templo como la parte baja y alta de la ciudad ardieron incendiadas. El último día, el 134, se hallaba ya toda la ciudad en llamas. Varias torres se salvaron junto con parte del muro oeste para poder proteger el campamento de la décima Legión que a ese lado permanecía manteniendo el asedio. “El resto de la ciudad fue devastada hasta sus fundaciones” (*Guerras Judías*, Josefo 7, 1, 1).

- “El silencio reino sobre Jerusalén 60 años a seguir a su captura. En el año 130 Hadria visitó la ciudad y tan solo halló unos pocos edificios en pie” (*La Enciclopedia Estándar Internacional de la Biblia* pag.1619).

Este acontecimiento sumió a los Cristianos en la duda, perplejidad y confusión causado por el gran error, una vez que no creyeron la revelación del Misterio, la cual tan solamente contiene la respuesta a todo cuanto ocurrió y cuál sea el programa de Dios actual que está llevando a cabo.

El Primer Siglo, sin duda alguna, acabó en la confusión general para los varios grupos de creyentes. Es evidente que un cierto número de diferentes tendencias comenzó a desarrollarse, algunos de los cuales ya existían en su germen al final de periodo de los Hechos.

Los Judíos Cristianos Extremistas

Este grupo de Cristianos Judíos ya hemos visto que fueron tan problemáticos hacia los “Justificados”. Insistían afirmando que la Ley debía ser guardada para poder venir a ser salvos. No daban lugar alguno para los Gentiles en la “Israel de Dios” a menos que se convirtiesen y pasasen a ser como los demás prosélitos.

Lo más probable es que estos “Extremistas” formasen la secta conocida por los Ebionitas. Los Ebionitas repudiaban totalmente los escritos del Apóstol Pablo. Ha sido sugerido que los “Extremistas” procedían de la secta de los Fariseos (Hechos 15:5). Es bien probable que estos “Extremistas”, quienes mantenían que no había salvación posible aparte de Israel, se establecieran en Palestina y en Siria a seguir a la caída de

Jerusalén. Algunos probablemente se extendieron por otros países circundantes. Permanecieron totalmente separados de los demás Cristianos. Provenientes de este grupo surgieron los Ebionitas. Como es cosa natural entre los “religiosos” existían entre ellos diferentes puntos de vista y de conceptos. Llegó a haber una separación aun mismo de las verdades rudimentales que llegaron a conocer.

Alrededor del año 135 se escribió un documento titulado “La Predicación de Pedro”. En dicho escrito se expresaron las ideas y pensamientos de la mayoría de los Ebionitas al tiempo (*La Evolución de la Cristiandad*, por S. Van Mierlo). Creían que el Señor era el profeta a quien Israel aguardaba y de quien Moisés dijo que vendría. Este documento afirma que el “Hijo del hombre” había venido a confirmar de manera más espiritual la Ley de Moisés, y que cuando Él vuelva y establezca Su Reino, ha de llevarlo a cabo con la Ley. Pero hasta que eso suceda TODOS TIENEN QUE GUARDARLA PARA SER SALVOS.

Según la *Enciclopedia Estándar Internacional de la Biblia* los Ebionitas creían que Jesús de Nazaret había nacido, no de una virgen, sino antes bien como el hijo natural de José y María. Enseñaban que poder Divino descendió sobre Él en Su bautismo – la recompensa de Su perfecta santidad. La teoría conforma lo siguiente – el Espíritu Santo era el eterno Hijo de Dios. Otro punto de vista era que el poder que descendió sobre Él era la Divina sabiduría, el Logos. Por la influencia de este Divino poder realizaba los milagros y enseñaba con sobrehumana sabiduría. Pero este Divino poder no obstante le levantó de entre los muertos e hizo con que ascendiese a lo alto.

Los Ebionitas fueron tremendamente hostiles a las enseñanzas del Apóstol Pablo. Simplemente ignoraban el hecho de que hubiese existido. Enseñaban doctrinas tales como la de que el Mesías era co-igual, o muy próximo de eso, con el diablo. En escritos que se les atribuye, el Señor Jesucristo nunca es referido como siendo Divino, sino antes bien como “el profeta”, “el maestro”. Nada se dice de Su milagroso nacimiento.

Los Ebionitas tenían muchas cosas en común con los Esenios, y si bien estaban separados de los demás Cristianos, tuvieron un efecto muy difundido sobre la “iglesia primitiva”. De hecho, al estudiar las Doctrinas de los Ebionitas, observamos evidencias de su influencia aun mismo en la literatura Cristiana del siglo 20.

Los Ebionitas sostenían la noción de que el Antiguo Testamento había sido corrompido, y así por tanto, se veían con autoridad para interpretarlo en sus propios caminos. Según los Ebionitas, el Templo jamás debió haber reemplazado al Tabernáculo, de ahí la razón por su destrucción a manos de Tito. Creían además que la Ley de Moisés con sus ofrendas no serían realmente conforme a la voluntad de Dios, sino que las toleraba Él por causa de la debilidad espiritual de Israel. Por todo lo visto, se haría evidente que, por medio del criticismo, procurasen hallar soluciones para los problemas que surgieron de la catástrofe ocurrida en el año 70. Debido a su separatismo

de los demás Cristianos fueron titulados de heréticos, y la secta como tal vendría a desaparecer alrededor del tercer o cuarto siglo.

Los Antecedentes de la Cristiandad

9ª Parte

No se sabe casi nada de lo ocurrido a los movimientos Cristianos entre el año 70 y tal vez el 115. Sin embargo, después del año 115 comenzamos a ver en alguna medida el error que fue siendo enseñado como Verdad. Es sobre el error de los siglos segundo y tercero que la religión Cristiana actual obtiene su fundación. Al día presente del siglo 21, la iglesia Cristiana no fue edificada sobre LA ÚNICA FUNDACIÓN (1ª Cor.3:11). Está edificada sobre la fundación equivocada. Esta edificada sobre la denominada “Iglesia de los Padres”, y comenzó a influenciar las asambleas Cristianas antes que los escritos del Nuevo Testamento hubieron sido recolectados y ubicados en el canon de la Escritura.

Señalaremos algunas de las doctrinas de la “Iglesia de los Padres”. No lo haremos en gran detalle, una vez que el lector interesado podrá obtener por sí propio más información. Antes que nada, no obstante, haremos mención de los individuos que tuvieron algún efecto, tanto sobre los movimientos Cristianos como en la “Iglesia de los Padres”.

Marcion

Marcion nació en la costa del Mar Negro. Su padre fue un obispo en Sinope Pontus. Marcion aparece en Roma alrededor del año 140. Fue un próspero armador naval grandemente influenciado por Cerdo, el maestro Gnóstico. Las ideas Gnósticas comenzaron a ser fuertemente promovidas dentro del movimiento Cristiano durante el segundo siglo. La influencia de dichas ideas hizo con que Marcion llegase a ser uno de sus principales oradores. Algunas de sus ideas fueron que el Dios del Antiguo Testamento no era el mismo que el Dios del Nuevo Testamento. El Dios del Antiguo tan solo decía respecto al pueblo Judío y era un Dios vengador. Marcion contrastaba dicho Dios con el Dios del Nuevo Testamento, quien era un Dios de gracia y amor para todos, quien se desplegaba a Sí Mismo en Su Hijo, Jesucristo.

Marcion enseñaba que Jesucristo no nació de mujer alguna, sino antes bien apareció súbitamente en la sinagoga de Capernaum en el año 29 de nuestra era. No era de manera alguna igual a los demás hombres excepto en Su apariencia. Él era el nuevo ser en la tierra.

Marcion declaró la necesidad de que Cristo sufriera con el fin de traer la salvación para la humanidad. La creación no fue la obra del Dios del Antiguo Testamento; el Cristiano debía repudiar al mundo. El cuerpo debe ser negado y descartado, una vez que tan solo el “alma y el espíritu” serían redimidos. Marcion repudiaba la resurrección del

cuerpo. Una vez que estaba convencido de que el Dios del Antiguo Testamento favorecía a los Judíos exclusivamente, repudió enteramente el Antiguo Testamento así como aquellos escritos del Nuevo que él propio consideraba favorables de los Judíos. Aceptaba los escritos de Pablo con excepción de 1ª y 2ª Timoteo y Tito. Estaba convencido de que Pablo fue el único de los Apóstoles que no corrompió el evangelio de Cristo.

Todos aquellos que abrazaron las enseñanzas de Marcion fueron llamados Marcionistas. Irguieron sus propias iglesias que fueron modeladas siguiendo el concepto de otras congregaciones al tiempo. Poseían su propia orden de clérigos y rituales. Sus ideas se expandieron a través de Italia y llegaron a sitios tan remotos como Arabia, Armenia y Egipto. En el este ejercitaron una considerable influencia en el movimiento Cristiano durante muchas décadas. La iglesia de Roma repudió firmemente a Marcion y llegó a excomulgarlo en el año 144. Su marca anti Judía perdura hasta el día de hoy entre las iglesias Cristianas.

Montanus

Un joven Cristiano entusiasta de nombre Montanus comenzó a llamar la atención en el año 172 como profeta. Era de Frigia, una región al oeste de Asia Menor. Dos profetisas, Prisca y Maximilla, se juntaron con Montanus. Reclamaban ser los portavoces del *Paraclete* (Consolador). Clamaban además que Dios de tiempos en tiempos hablaba a través de ellos en la primera persona tal como lo hacía con los profetas del Antiguo Testamento. Inducían en los Cristianos a que se regocijasen en la persecución: “No esperéis morir en cama...sino como mártires”. Los Montanistas fueron “gloriosamente martirizados” en Gual y África. Llamaron a todos los Cristianos a un necesario ascetismo. Las relaciones de género tenían que abandonarse en favor de la castidad; los ayunos multiplicados; y los alimentos tenían que ser digeridos en seco.

Poseían muchas comunidades en Frigia y se denominaban “Jerusalén”. Maximilla predijo: “Después de mí no ha de haber ya más profecías, sino el Fin”. Los Montanistas tenían visiones; hablaban en lenguas y practicaban una intensa excitación religiosa en sus reuniones. Sobrevivieron hasta el quinto siglo y algo más de tiempo en Frigia. Creían que el Espíritu se hallaba en vigor tan activamente en su iglesia contemporánea como lo estuvo durante los Hechos de los Apóstoles.

Uno de los más distinguidos Montanistas fue Tertuliano de Cartago. Estaba convencido que las profecías dadas por el *Paraclete* perfeccionaban la disciplina de la “iglesia” recusándose a perdonar los graves pecados cometidos después del bautismo, la prohibición de volver a casarse, y el huir de la persecución.

Policarpo

Policarpo fue obispo de Esmirna y tuvo que tener un directo contacto con el Apóstol Juan. Vivió desde el año 69 al 155. Citaremos de una de sus cartas, de la cual, señalaremos en mayúsculas la falta de entendimiento que tiene para con la Verdad:

- *“Porque tú sabes bien que hemos sido salvos por Su gracia, no por cuanto hayas hecho, sino por la voluntad de Dios a través de Jesucristo...aquel que lo levantó (a Cristo) de la muerte, también ha de levantarnos a nosotros, SI HACEMOS ESTA VOLUNTAD Y VIVIMOS POR SUS MANDAMIENTOS, y amor con que Él nos amó, refrenándonos de toda injusticia, avaricia, el amor al dinero, malas habladurías, falso testimonio; no pagando mal por mal o abuso por abuso o golpe por golpe o maldición por maldición; sino recordando lo que el Señor dijo al enseñar: No juzguéis, para que no seáis juzgados; perdonad, y os será perdonado; tened misericordia, para que seáis tratados con misericordia”.*

La modestia de Policarpo la observamos en lo que practica y procura, sin embargo, la embarazosa admisión es que él propio admite que no comprendió a Pablo.

- *“Porque ni yo ni nadie como yo, puede seguir la sabiduría del bendito y glorioso Pablo, quien, cuando se hallaba cara a cara con los hombres al tiempo, cuidadosa y firmemente pronunciaba su enseñanza acerca de la verdad”.*

Policarpo, siendo obispo de Esmirna, admitió que él no podía seguir la sabiduría de Pablo. La razón, decía – no hay luz en ella.

Ireneo

Ireneo nació en Asia Menor y estudió a los pies de Policarpo, el obispo de Esmirna. En el año 177 Ireneo se dirigió a Gaul donde llegó a ser Obispo de Lyon. Produjo muchos escritos en contra de los Gnósticos, una vez que los Gnósticos creían poseer con ellos la secreta sabiduría y que estos Gnósticos, que eran Cristianos, clamaban poseer también las secretas tradiciones que provenían directamente de los Apóstoles, Ireneo contradijo a dichos Gnósticos con sus escritos titulados “Contra las Herejías”. Desarrolló un argumento de la sucesión apostólica, que, en sus líneas generales, dice así:

- *“Las iglesias públicas preservadas, han de sostener las creencias dictadas por LOS MAESTROS EN LAS IGLESIAS”.*

Consideraba la eucaristía como conteniendo en sí “una realidad divina y terrenal”. Dio lugar de gran importancia para la virgen María en su teología; pues ella era, a su decir, la nueva Eva, así como Cristo el nuevo Adán.

Ignacio

Ignacio fue obispo de Antioquia, y fue ejecutado en Roma alrededor de los años 110-115. Escribió siete cartas en su camino a Roma para ser ejecutado. Creía poseer consigo el don del Espíritu de profecía. Se consideraba no en tanto a sí mismo inferior a los apóstoles. Daba un alto valor a la Eucaristía y al ritual de la comunión. Procuró desesperadamente ser un mártir, de tal manera, que rogó a los Cristianos en Roma para no interceder a su favor en su ejecución. En las siete cartas que escribió aprendemos mucho acerca de las creencias Cristianas en su tiempo. Asentó las bases para el posterior abuso del clero, y se desvió radicalmente de la verdad Paulina.

Escribió lo siguiente: *“Es apropiado que compitáis en vuestra corrida en armonía con los pensamientos del obispo”*. Observe de nuevo el enunciado que escribió: *“Así pues, está claro que debemos considerar al obispo como al Propio Señor en sí... Os exhorto a ser celosos haciendo todas las cosas en Pía armonía con el obispo, quien os preside en lugar de Dios”*. Ni que decir tiene, que él propio era un obispo.

- *“Nada debéis hacer nada sin el consentimiento del obispo y los ancianos”*.
- *“Cuando os sometéis al obispo como a Jesucristo, a mi parecer no estáis viviendo en el camino humano, sino según la manera de Jesucristo”*.
- *“Del mismo modo, todos se deben respetar a los diáconos como a Jesucristo, así como lo hacen con el obispo, puesto que él simboliza al Padre”*.
- *“No se permite bautizar o celebrar una comida religiosa sin la presencia del obispo... Es bueno reconocer a Dios y al obispo, quienquiera que honre al obispo ha de ser por Dios honrado, quienquiera que haga algo sin el previo conocimiento del obispo sirve al diablo... Es justo que los hombres y mujeres que se casen conformen su unión con la aprobación del obispo, para poder dicho matrimonio estar de acuerdo con la voluntad del Señor... Ahora bien, el Señor perdona a todo aquel que se arrepiente, si en el arrepentimiento se vuelve a unir con Dios y se concilia al obispo... Porque todos cuantos pertenezcan a Dios y a Jesucristo ESTÁN CON EL OBISPO... Si alguno sigue a un cismático, no puede heredar el reino de Dios.”*

Un “cismático” era cualquiera que se separase de la iglesia local. Ignacio creyó que su camino para alcanzar a Jesucristo era a través del sufrimiento y muerte a manos de los perseguidores. Tal como mucha gente religiosa, que bien pueden estar firmes encarando la muerte. Deseosos de morir por aquello que piensan ser la verdad.

Origen

Origen fue el más importante y prolífico autor escolar de la temprana iglesia Cristiana. Nació alrededor del año 185 en Alejandría. Fue un maestro para los recién convertidos y posteriormente para los estudiantes más avanzados. Llevó una vida ascética. Murió en el año 254 después de ser perseguido por el Emperador Decius.

Origen fue el autor de la HEXAPLA, que fue considerada por la temprana iglesia como una gran obra. El Martirio fue considerado por muchos Cristianos como el máximo signo de la disciplina Cristiana. De ese modo, Origen, aun siendo niño, tuvo que ser obligado por su madre a no abandonar su hogar, queriendo de él salir para juntarse voluntariamente a los mártires en sus sufrimientos. Muchos afirman que tomó literalmente Mateo 19:12 y se castró a sí propio. Procuró expresar la religión Cristiana en los términos de las filosóficas ideas Platónicas tan de moda en su tiempo. Especuló sobre la “pre-existencia del alma (reencarnación) y la salvación universal”.

Tertuliano

Tertuliano de Cartago, al Norte de África, fue quien llegó a la conclusión de que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo eran Uno. Fue Tertuliano quien sacó el término “Trinidad”. Fue el autor que defendió su posición sobre la Trinidad enfrentando a grupos Cristianos tales como los Monarquitas. Los Monarquitas surgieron en Asia Menor y florecieron en el Oeste. Enseñaban que Dios existía en diferentes “modos”, pero tan solo en un solo modo de cada vez. El Padre, el Hijo y el Espíritu describían los modos en que Dios se volvía en tiempos diferentes. Tertuliano escribió vigorosamente contra los Monarquitas. Pertenecía y provenía del movimiento de los Montanistas, a los cuales ya hemos anteriormente mencionado.

Muchas más cosas podrían decirse y señalarse concerniente a los líderes de la temprana Iglesia Cristiana, pero, para aquellos que deseen saber más, sugerimos que podrán hacerlo investigando individuos tales como Justino Mártir, Clemente de Roma, Cipriano de Cartago, Novaciano de Roma, Antonio, Atanasio, Juan Crisóstomo el Obispo de Constantinopla y Pelagio.

Todos estos padres de la iglesia tenían una cosa en común, todos pensaban que la iglesia reemplazaba a Israel y que el Reino iría a ser administrado por sus gobiernos como líderes de la iglesia. Todos ellos aceptaron la noción del alma Platónica. Para muchos, el punto focal en los servicios de adoración de la iglesia se centraba en la eucaristía. Tan solo podía ser administrada por el obispo o sus delegados instituidos. La mayoría de ellos creía firmemente en la ceremonia del bautizo del niño. Fue sobre las tradiciones y doctrinas de estos hombres y grupos mencionados que surgió la Iglesia Romana. Fue la Iglesia Romana la que comenzó a dominar el Occidente. El segundo y tercer siglo los obispos procuraron efectuar la unidad entre todas las varias facciones en la Cristiandad. Llegó el tiempo en el cual finalmente se determinó que la Cristiandad

precisaba una autoridad central y un foco geográfico. Como bien sabemos, Roma fue el lógico lugar para que la iglesia ejercitase su autoridad. Roma era el centro del Imperio Romano. De ahí que el asiento de la Iglesia Católica se fundase en Roma. De ese modo, la iglesia sería capaz de desarrollarse a sí propia acompañando el modelo del Imperio Romano. La organización fue autocrática en carácter y sólidamente centralizada.

Y ahora dejamos que el lector juzgue por sí mismo en qué medida al día actual las iglesias Cristianas han mantenido la mayoría de las cosas que Pablo avisó al creyente para SER VIGILANTES Y TENER CUIDADO; la vana y engañosa filosofía, y las tradiciones de los hombres, las cuales nada tienen que ver ni son según Cristo.

Conclusión en los antecedentes de la Cristiandad

Tal vez podamos extraer algunas conclusiones a seguir a los previos estudios centradas sobre el Sacerdocio, la Sinagoga, los Saduceos, los Fariseos y los Esenios. Personalmente, he sido enriquecido por lo que he aprendido y me ha resultado muy provechoso. Ahora puedo ver claramente el peligro que hay en no retener firmemente la revelada por escrito Palabra de Dios. Dicha negligencia es causa de problemas innombrables. Profesar y creer la Obra sobreimpuesta por la doctrina tradicional produce un perjudicial daño a todos cuantos estén expuestos a la Palabra de Dios que hayan sido “leudados” con los “rudimentos del mundo”.

Los “rudimentos del mundo” son las cosas elementares de la religión que tienen su raíz en el sistema Babilonio fundado por Nimrod, que fue la corporación de la Mentira del Diablo. En esta serie de estudios hemos estado considerando la Mentira del Diablo tal como hace su aparición en Génesis 3, sin embargo, desde Génesis 3 a Génesis 10 el Diablo tuvo una gran cantidad de tiempo para desarrollar y sistematizar dicha Mentira. Las astucias de la Mentira no son fácilmente detectables a menos que uno conozca los engaños de Satán y de LA VERDAD DE DIOS como se encuentra tan solo en Su Palabra.

Nimrod se levantó en rebelión contra el Señor. La Ciudad de Babilonia se impregnó participando del carácter de Nimrod, como siendo el gran antagonista de la Verdad de Dios y del Pueblo de Dios.

Desde Génesis 10 hasta ahora, la influencia Babilonia puede detectarse en cierta medida en la mayoría de los círculos ortodoxos de la Cristiandad. (Para un mayor conocimiento sobre esta materia recomendamos nuestras grabaciones “Los Antecedentes del Nuevo Testamento”).

La influencia Babilonia se detecta en mayor o menor grado en las enseñanzas tradicionales de los Fariseos. Tengamos en cuenta que los Judíos fueron deportados y residieron en Babilonia durante 70 años, y que dichas tradiciones allí aprendidas se “impregnaron” sobre ellos en cierta medida o hasta cierto punto. Babilonia era la cuna

de la religión de Zoroastro. En el artículo sobre los Esenios de J. B. Lightfoot se indica que Ciro, el Rey de Persia, fue probablemente fiel a la religión de Zoroastro, aun cuando permitiese a los cautivos, Esdras y Nehemías, que regresasen junto con otros a Jerusalén para la reedificación del muro y el Templo. Cuando los Judíos volvieron del exilio trajeron consigo ciertos rasgos del Babilonismo. Esta corrupción se mezcló con las doctrinas del Sacerdocio, los Saduceos, los Fariseos y los Esenios. La secta que aparece como habiendo sido la más afectada era la de los Esenios.

Algunos escritores piensan que Jesús Cristo mantuvo una próxima afinidad con los Esenios, mayor que con los Fariseos y los Saduceos. Estos escritores declaran que, una vez que Jesucristo no ataca a los Esenios o a sus doctrinas, probablemente eso se deba a que simpatizase con ellos. Yo personalmente estoy en total desacuerdo con esto. La doctrina de los Esenios fue tan corrupta o más como para que Jesucristo simpatizase con ellos. Lo que ocurre es que, los Esenios, no tenían control alguno sobre el pueblo, como si tenían los Fariseos. El Señor denunció a cuantos tenían control sobre el pueblo debido a que estaban más próximos a la verdad que los Esenios, si bien “leudaban” la Palabra de Dios, con lo cual hacían que perdiera su efecto.

Todo esto nos indica que el Señor no se agradaba con aquellos que, clamando creer la Palabra de Dios, cuando confrontados con LA VERDAD, la cual no coincidía con su tradicional interpretación, entonces blasfemaban (esto es, contradecían) la Verdad. Esto es exactamente lo que la mayoría de los Fariseos hicieron; contradecían la doctrina del Señor Jesucristo una vez que no se ajustaba a su teología tradicional. Cristo y el Reino estaban presentes a la mano; los Fariseos enseñaban que sucedería en algún tiempo distante del futuro. De ese modo blasfemaron la Verdad. Debido a su blasfemia, Jesucristo los denunció como siendo “guías ciegos”, una “generación de víboras”, “hijos del Diablo” e “hipócritas”.

En nuestro estudio sobre los Fariseos señalamos que el Señor Jesucristo dijo “Bien invalidáis (con plena conciencia) el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición...Invalidando la Palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido...” (Marcos 7:9, 13). Los Fariseos no profesaban repudiar la Palabra de Dios, sin embargo, guardando su tradición, la cual nada tenía que ver con Moisés, hacían con que la Palabra de Dios quedase anulada, sin efecto alguno. Este era el resultado práctico de no adherir estrictamente a la Palabra escrita. Yo diría que ese es el espíritu Fariseo; clamando creer las Escrituras y no obstante por sus tradicionales interpretaciones repudiando de hecho y realmente las Escrituras.

Los Fariseos fueron titulados de hipócritas. Esto es, se hacían pasar como siendo muy piadosos; representaban el papel de los ministros de Dios. La única manera de detectar el hecho de que fueran hipócritas fue exponerlos a la Verdad tal como el Señor lo hizo. En ese acto los Fariseos reaccionaron con mucha violencia. Se expusieron ellos mismos sin la máscara que los cubría, se mostraron a las claras todas sus pretensiones. Confirmaron que no eran otra cosa sino los asesinos del Heraldo de Verdad.

Los Fariseos, al tiempo que se comportaban como devotos y piadosos, negaban el “poder de la piedad”. Este poder piadoso procedía de la Palabra de Dios que repudiaban.

- *“La Palabra de Dios es viva y poderosa”.*
- *“La espada del espíritu es la Palabra de Dios”.*

Dicho claramente, los Fariseos tenían una “apariencia de piedad”, en cambio negaban anulando el poder que poseía. No dejaban de ser sino meros actores.

El espíritu Fariseo se oponía al Apóstol Pablo como Judaizantes esforzándose en subvertir a quienes convertía en Corinto y Galacia. De ellos dijo:

- *“Porque estos son FALSOS APÓSTOLES, obreros fraudulentos, que SE DISFRAZAN como apóstoles de Cristo” (2ª Cor.11:13).*

Observe que dice se disfrazan, SE TRANSFORMAN. No era la Palabra de Dios la que operaba su transformación. Se hacían pasar disfrazándose por apóstoles de Cristo. En las palabras de Cristo no pasaban de ser sino meros “hipócritas”. No debemos sorprendernos si muchos “ministros de justicia” son en realidad “obrerros fraudulentos”.

- *“Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz. Así que, NO ES EXTRAÑO si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras” (2ª Cor.11:14, 15).*

¿Podría ser este el caso hoy en día?

A través de los años me he ido encontrándome con “ministros de justicia” que eran carismáticos, dulces, instruidos, y que manifestaban una especie de “amor de Cristo”, sin embargo, cuando expuestos a la verdad del Misterio, todos estos atributos se desvanecían inmediatamente. La exposición a la verdad los desenmascaraba y hacía trasparecer lo que realmente eran – ¡MEROS HIPÓCRITAS! Profesando conocer a Dios, por sus obras (esto es, repudiando la verdad actual) realmente le negaban (Tito 1:16).

“Y no os maravilléis...pues no es extraño” que muchos de los “ministros de justicia” hoy en día se transformen disfrazándose ellos propios. ¡No! Es cierto que no sea extraño darse cuenta de que no es Dios Quien los transforma. No, jamás. De hecho, todos cuantos se transforman (o pretenden transformarse) a sí propios son reconocidos Escrituralmente como disfrazados ministros de Satán. Bien sé que estas son palabras muy duras ¿Quién podrá recibirlas?

Los Fariseos tenían consigo una aparente piedad, pero no la sustancia. Los Judaizantes tenían consigo una apariencia de apóstoles y ministros de justicia, pero no la sustancia. Sus reacciones adversas y agresivas hacia la Verdad revelada provenían de su padre el Diablo. ¿Qué ocurre en esta presente Dispensación?

- *“También debes saber esto: Que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios; QUE TENDRÁN APARIENCIA DE PIEDAD, PERO NEGARÁN LA EFICACIA DE ELLA; A ESTOS EVITA”* (2ª Timoteo 3:1-5).

Observe que habrá aquellos que tendrán “apariencia de piedad”. Estos niegan el poder de la piedad, que es la Palabra de Dios. Así como los Fariseos de la antigüedad, estos profesan creer la Biblia, pero por sus tradiciones niegan la Palabra de Dios. Niegan completamente el efecto que produce.

La Palabra a la cual se le quita su efectividad ya no tiene el poder para transformar las vidas, por tanto, son ellos propios quienes operan dicha *transformación*. Tan solo tienen una *apariencia de piedad*, no la sustancia misma. Esto es lo que se lleva a cabo hoy en día en el teatro de los ministros de justicia y sus seguidores. Pasan desapercibidos por la vasta mayoría de la Cristiandad, siendo considerados y pasando por piadosos. Y ¿por qué no son detectados por sus seguidores? Sencillamente, los seguidores están “Siempre aprendiendo, Y NUNCA SON CAPACES DE LLEGAR AL CONOCIMIENTO DE LA VERDAD” (2ª Timoteo 3:7).

La única vía para llegar al conocimiento de la Verdad es “evitar”, alejarse de aquellos que tengan tan solo una apariencia de piedad y volverse para la Palabra de Dios con un sincero espíritu procurador de la Verdad. Trágicamente, hay muchos atrapados en la mentira que nunca han de llegar al conocimiento de la Verdad.